



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACULTAD DE LENGUAS Y LETRAS MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA

“Estudio descriptivo del etcétera como abreviador discursivo”

TESIS

**QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER
EL GRADO DE**

MAESTRA EN LINGÜÍSTICA

PRESENTA

Georgina García Contreras

DIRIGIDA POR

Dra. Valeria A. Belloro

SANTIAGO DE QUERÉTARO, QRO. X DE 2025

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciatario no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:

 **Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciatario.

 **NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).

 **SinDerivadas** — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras
Maestría en Lingüística

Estudio descriptivo del etcétera como abreviador discursivo

Tesis
que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestría en Lingüística

Presenta
Georgina García Contreras

Dirigida por
Dra. Valeria A. Belloro

Valeria A. Belloro

Presidente

Firma

Carolina Castillo Hernández

Secretaria

Firma

Antonio Reyes Pérez

Vocal

Firma

Luisa Josefina Alarcón Neve

Suplente

Firma

Mario U. Hernández Luna

Suplente

Firma

NOMBRE

Directora de la Facultad

NOMBRE

Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Fecha

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas e instituciones que hicieron posible la realización de este proyecto, el cual representa el resultado de un arduo trabajo académico y personal.

En primer lugar, agradezco a la Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad Autónoma de Querétaro por brindarme un espacio de formación integral y por fomentar el intercambio científico y cultural. Extiendo mi gratitud al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) por los apoyos otorgados durante mi trayectoria estudiantil. Gracias a este respaldo, pude dedicarme plenamente al desarrollo de mis estudios y de esta investigación.

A mi asesora, la Dra. Valeria A. Belloro, cuya dedicación, paciencia y guía constante marcaron la diferencia en cada etapa de la investigación y de mi crecimiento profesional. Sus consejos y acompañamiento fueron fundamentales para llevar este trabajo a buen puerto sin importar tormenta alguna.

Al comité académico: la Dra. Carolina Castillo, el Dr. Antonio Reyes, la Dra. Luisa Alarcón y el Dr. Mario Hernández. Les agradezco su tiempo, compromiso y valiosas aportaciones. Su atención al estudio y retroalimentación enriquecieron profundamente esta tesis.

Asimismo, reconozco el esfuerzo y apoyo de todo el grupo de profesores que a lo largo de mi formación compartieron sus conocimientos y experiencia. Su enseñanza y motivación fueron esenciales para mi crecimiento académico y personal. Especialmente agradezco a la Dra. Juliana de la Mora y Dra. Selene Hernández que me insuflaron ímpetu y un cariño grande a nuestro quehacer lingüístico.

En el ámbito personal, deseo expresar mi gran gratitud a mi familia: a mi mamá y mi papá por ser mi pilar incondicional y por su apoyo constante, aunque no sabían bien a qué me dedicaba; a mi hermana por su compañía, risas y palabras de ánimo; a mis seres queridos: Daniel, Richi, Fer, Aurora, Gaby Galindo, Eli, Vania, Mariana y Gaby por estar siempre ahí, acompañándonos en los momentos más difíciles.

Finalmente, un agradecimiento especial a mis fieles compañeras de cuatro patas: Chispa y Milky quienes con su amor, locura y alegría iluminaron mis días durante este proceso.

Por nuestras caminatas, pláticas y viajes para desatar el pensamiento. A todas y todos ustedes, gracias por ser parte de este logro.

RESUMEN

Actualmente, los contextos gramaticales y usos discursivos del *etcétera* en el español no han sido descritos en su totalidad por la literatura hispánica. Los estudios revisados se centran generalmente en otras lenguas, abarcando distintos abreviadores de discurso y con enfoques pragmáticos-discursivos amplios (Channell, 1994; Overstreet, 1999; Fiorentini & Magni, 2021) o con un contexto específico como el enumerativo (Jefferson, 1990; Cortés-Rodríguez, 2004, 2006), por lo que fue necesario plantear un estudio centrado en el *etcétera* que mostrara su comportamiento sintáctico-pragmático con base en datos naturales del español. Por ello, desde una perspectiva gramático-discursiva, se describieron los contextos y usos del *etcétera* como abreviador discursivo en el español contemporáneo. Esta investigación fue basada en un corpus representativo compuesto por textos orales y escritos de distintas variedades del español de México y España. En dicho corpus se analizó la forma del *etcétera*, considerando su extensión y la repetición del abreviador; el número de ejemplares, la presencia del categorizador, la convencionalidad categorial y el tipo de discurso abreviado. A partir del análisis se identificaron patrones de uso que permitieron mostrar cómo el *etcétera* actuó como abreviador en distintos tipos discursivos más allá del enumerativo. Sin embargo, sobre este último, el *etcétera* presentó gran variedad de funciones pragmáticas que permitieron complejizar la expresividad del acto discursivo tales como las de intensificador, marcador de conocimiento compartido, entre otras.

(Palabras clave: etcétera, abreviador discursivo, apéndice generalizador, marcador de inconclusión)

SUMMARY

Currently, the grammatical contexts and discourse functions of *etcetera* in Spanish have not been fully described in the existing literature. The studies reviewed tend to focus on other languages, addressing a range of discourse shorteners from broad pragmatic-discursive perspectives (Channell, 1994; Overstreet, 1999; Fiorentini & Magni, 2021), or with a specific focus on enumerative contexts (Jefferson, 1990; Cortés-Rodríguez, 2004, 2006). Consequently, it became necessary to propose a study centered specifically on *etcetera* to examine its syntactic-pragmatic behavior based on natural data from Spanish. From a grammar-discourse perspective, this research describes the contexts and functions of *etcetera* as a discourse shortener in contemporary Spanish. The analysis is grounded in a representative corpus comprising both spoken and written texts from different varieties of Mexican and Peninsular Spanish. The study considers the formal aspects of *etcetera*, including its length and repetition, the number of exemplars, the presence of a categorizer, categorical conventionality, and the type of discourse being abbreviated. The analysis reveals usage patterns that show how *etcetera* functions as a shortener across various discourse types, beyond mere enumeration. Nevertheless, within enumerative discourse, *etcetera* displays a wide range of pragmatic functions that enrich the expressive potential of the utterance, such as intensification, signaling shared knowledge, among others.

(Key words: *etcetera*, discourse abbreviator, general extender)

INDICE DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS.....	3
RESUMEN	5
SUMMARY.....	6
INDICE DE CONTENIDOS	7
ÍNDICE DE TABLAS.....	9
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	9
1. INTRODUCCIÓN	10
2. ANTECEDENTES	13
2.1 Descripción del etcétera en gramáticas hispánicas.....	13
2.1.1 Origen y descripción común en gramáticas.....	13
2.2 Descripción del etcétera en la lingüística descriptiva.....	16
2.2.1 Clasificación del etcétera de acuerdo con su contexto gramatical y su función primaria.....	16
2.2.2 Funciones del etcétera	21
2.3 Resumen	33
3. METODOLOGÍA.....	35
3.1. Conformación del corpus.....	35
3.2. Variables Analizadas	36
3.2.1 Variables contextuales.....	36
3.2.2 Variables co-textuales.....	36
4. RESULTADOS	42
4.1 Forma del etcétera	42
4.2 Repetición del etcétera.....	49
4.3 Número de ejemplares	53
4.4 Presencia del categorizador	57
4.5 Convencionalidad categorial en las enumeraciones	63
4.6 Tipo de discurso abreviado.....	67
4.6.1 Discurso enumerativo	67

4.6.2 Discurso no enumerativo	78
4.7 Resumen	83
5. DISCUSIÓN	86
5.1 Discusión de Funciones	86
6. CONCLUSIONES	95
7. REFERENCIAS	98

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1 FRECUENCIAS DE LA FORMA DEL MARCADOR	48
TABLA 2 REPETICIONES.....	52
TABLA 3 NÚMERO DE EJEMPLARES.....	56
TABLA 4 PRESENCIA CATEGORIZADOR	62
TABLA 5 SUBTIPOS DE CATEGORIZADOR	63
TABLA 6 TIPO DE CATEGORÍA.....	66
TABLA 7 CATEGORÍA DE LAS FRASES NOMINALES	69
TABLA 8 CATEGORÍA DE LOS EJEMPLARES ABREVIADOS POR EL ETCÉTERA	77
TABLA 9 TIPO DE FRAGMENTO DISCURSIVO.....	83

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

ILUSTRACIÓN 1 RESUMEN DE FUNCIONES DEL ETCÉTERA	33
ILUSTRACIÓN 2 RECUENTO DE FUNCIONES	86
ILUSTRACIÓN 3 CONCLUSIÓN DE FUNCIONES.....	93
ILUSTRACIÓN 3 CONCLUSIÓN DE FUNCIONES DEL ETCÉTERA	96

1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como objetivo principal describir los usos pragmáticos y los contextos gramaticales-discursivos en los que se emplea el abreviador discursivo *etcétera* en el español de México y de España, considerando tanto los modos de producción orales como los escritos. A partir de esta descripción, se identifican patrones lingüísticos que permiten señalar posibles explicaciones sobre los usos observados. Esto atiende a la pregunta de investigación: ¿cuáles son los contextos gramaticales-discursivos propios del *etcétera* y cómo se relaciona con los usos que le han sido atribuidos?

Actualmente, los contextos sintácticos y usos discursivos del *etcétera* en el español no han sido descritos en su totalidad por la literatura hispánica. Los estudios revisados se centran generalmente en otras lenguas, abarcando distintos abreviadores de discurso y con enfoques pragmáticos-discursivos amplios (Channell, 1994; Overstreet, 1999; Fiorentini & Magni, 2021) o con un contexto específico como el enumerativo (Jefferson, 1990; Cortés-Rodríguez, 2004, 2006). No obstante, a pesar de la variedad de perspectivas, siempre se ha centrado la discusión de los abreviadores discursivos en contextos enumerativos aun cuando se contemplen otros contextos.

En cuanto a la descripción focalizada en el término *etcétera*, se destacan, en primer lugar, los aportes de diversas gramáticas (RAE, 1984; Moliner, 1991; Seco, 1998; De Sousa, 2008; Lara, 2010) las cuales lo definen como una expresión de origen latino que se mantiene vigente en el español contemporáneo. Según Moliner (1991), su uso principal es abreviar la parte final de una exposición o enumeración. Basándose en esta función, el presente estudio identifica al *etcétera* junto con expresiones de uso afín (por ejemplo, *y cosas así, o así, blablablá, y tal*, entre otras) como “abreviadores de discurso”, pues siempre cumplen dicha función. Además, se señala que la abreviación ocurre cuando el contenido se sobreentiende o por causas diversas.

Dichas causas alternativas son objeto de investigación de estudios posteriores con perspectiva pragmática-discursiva donde se identifican funciones del *etcétera* tales como “abreviador de enumeración” (Jefferson, 1990), “extensores genéricos de discurso” o “apéndices generalizadores” (Overstreet, 1999; Borreguero-Zuloaga , 2023), identificadores vagos de categoría (Channell, 1999), intensificadores discursivos (Overstreet, 1999; Fiorentini & Magni, 2021; Cortés-Rodríguez, 2004, 2006), marcadores de enumeración

(Dines, 1980; Overstreet, 1999; Fiorentini & Magni, 2021; Cortés-Rodríguez, 2004, 2006), entre muchas otras funciones.

Como se ha planteado con anterioridad, la mayoría de la literatura revisada ha aplicado sus análisis a otras lenguas y ha mostrado la variedad de abreviadores del discurso con contextos discursivos indistintos o desde un contexto discursivo en específico (el enumerativo); por tal motivo, es necesario plantear un estudio centrado en el *etcétera* que muestre su comportamiento sintáctico-pragmático con base en datos naturales del español. Consiguentemente se pretende comprender mejor el mecanismo de éste en el discurso y su singularidad, definiendo sus contextos y cómo estos se relacionan con las funciones que han propuesto en otros estudios.

De esta manera, el estudio es guiado por datos, recuperados del Proyecto Para el Estudio Sociolingüístico del español de España y de América (PRESEEA, 2023) y del Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES, Real Academia Española, 2023). Estos son analizados mediante variables tanto gramaticales como discursivas. Dichas variables son la forma del *etcétera*, la repetición del abreviador, el número de ejemplares, la presencia del categorizador, la convencionalidad categorial y el tipo de discurso abreviado.

Los resultados de las variables muestran que el *etcétera* es un mecanismo lingüístico que permite abreviar discursos, principalmente enumerativos, cuya interpretación depende en gran medida del contexto lingüístico. Es decir, cuando se trata de un discurso enumerativo, el hablante dirige al oyente mediante el *etcétera* para que reconstruya una enumeración mediante la inferencia de una categoría que denota características propias de ella, como cualidad símil, cantidad y variedad de miembros.

Sin embargo, el discurso enumerativo no es el único que puede abreviar el *etcétera*. A diferencia de lo observado por la literatura, existe una gran variedad de discursos que son abreviados y presentan rasgos propios.

Finalmente, este trabajo se organiza en varias secciones que permiten abordar de manera integral el análisis del *etcétera* en el español contemporáneo. En §2, se presentan los antecedentes que contextualizan la investigación, incluyendo descripciones gramaticales y tipologías discursivas previas.

En §3, se detalla la metodología empleada, basada en el análisis de datos naturales representativos del uso del español en contextos escritos como orales. La recolección de datos se realiza atendiendo a las variables gramaticales como discursivas.

En §4, se presentan los resultados del análisis, destacando que el *etcétera* no sólo cumple una función económica de abreviar información ya conocida, sino que también opera en un mecanismo expresivo complejo que puede denotar una actitud del hablante sobre el mensaje.

En §5, se plantea la Discusión de los resultados con los de estudios previos. Además, se detalla cómo los contextos gramáticos-discursivos observados en resultados están relacionados con las funciones descritas en §2. Por último, en §6 se detallan las conclusiones y las implicaciones del estudio.

A pesar de las limitaciones del corpus, los hallazgos evidencian que el *etcétera* desempeña múltiples funciones pragmáticas que varían según el tipo de discurso abreviado y el contexto lingüístico. Además, se abre la puerta a futuras investigaciones que profundicen sobre el mecanismo de los abreviadores discursivos desde una perspectiva más experimental.

En resumen, este estudio no sólo contribuye al entendimiento del *etcétera* como abreviador discursivo, sino que también revela la complejidad cognitiva que implica su uso donde se resalta la capacidad y ejercicio de los hablantes para completar el significado de un acto de habla incompleto o como hemos llamado aquí: abreviado.

2. ANTECEDENTES

Este capítulo explora las distintas perspectivas sobre el uso del *etcétera* en español. No obstante, gran parte de los estudios relacionados con el *etcétera* se encuentran en inglés y otras lenguas como el italiano y el francés, por ello serán contemplados en este apartado con las respectivas acotaciones.

Por un lado, se revisó la variedad de acepciones de la palabra que se encuentran en la gramática hispánica §2.1 y en estudios de la lingüística descriptiva §2.2. A partir de estas fuentes se identifica el contexto sintáctico-discursivo del *etcétera* en §2.2.1 y sus funciones discursivas en §2.2.2. Como lo hemos dicho antes, este trabajo tiene como fin describir los contextos propios del *etcétera* como abreviador del discurso y cómo el contexto, a su vez, puede propiciar usos más allá de la abreviación.

2.1 Descripción del etcétera en gramáticas hispánicas.

2.1.1 Origen y descripción común en gramáticas

La palabra *etcétera* en español es una voz que proviene del latín, *et cetera*. Esta expresión estaba compuesta de la conjunción coordinante copulativa *et*, en español “y”, además del pronombre femenino *cetera*, en español “lo restante”.

El *et cetera* del latín tenía distintas formas de aparición que consistían en la variación de caso del pronombre: *et ceterus* (masculino), *et cetera* (femenino), *et ceterum* (neutro); en una forma ligada en tanto que toma un clítico para marcar conjunción: *ceteraque* (en español *etcétera*); o en variantes largas: *et sic cetera* equivalente a “y las demás cosas similares” (Fiorentini & Magni, 2023). Esto resulta relevante, pues en el español actual se conserva el significado aditivo heredado del latín, aunque los hablantes ya no identifiquen sus componentes morfológicos. Por otro lado, las modificaciones o ampliaciones del *etcétera* eran comunes en la lengua de origen y, como veremos más adelante, también se presentan en el español.

En nuestros días, las gramáticas propias del español (RAE, 1984; Seco, 1998; Martínez-De Sousa, 2008; Lara, 2010) describen una sola forma completa aceptada para esta expresión, *etcétera*, y una forma abreviada, *etc.* Sin embargo, también describen formas fuera

de la norma como *y un largo etcétera* o *etcétera, etcétera* que han sido asociadas a usos redundantes o clichés periodísticos (Seco, 1998).

Por otra parte, el significado de la expresión latina se mantiene en español siendo definida como “y lo demás” (RAE, 1984; Seco, 1998; Martinez-De Sousa, 2008; Lara, 2010). No obstante, en Lara (2010) se define con tres significados, los cuales ejemplifican en (1): el tradicional “y lo demás” (1a), el significado de “y los demás de su misma clase” (1b), y el de “así sucesivamente” (1c).

- (1) a. Hay tinta **negra, roja, etcétera**.
 b. En el mercado había **limones, naranjas, zanahorias, etc.**
 c. Hay que contar **uno dos tres cuatro, etc, hasta llegar a 10.** (Lara, 2010)

Aunque no se encuentre en el texto una explicación de los significados con su ejemplo, observamos que (1 a, b y c) son enumeraciones. Enumeraciones entendidas como el conjunto de elementos coordinados que ejemplifican una categoría (Koza, 2017) y a su vez, entendiendo una categoría como una asociación de entidades, rasgos o actividades por una etiqueta¹. Se señala que a pesar de que las descripciones atienden a diversidad de contextos, los ejemplos suelen concentrarse sólo en contextos enumerativos.

Por otra parte, Lara hace la asociación de (1a) con el significado prototípico: “Hay tinta negra, roja y lo demás”. En cambio, (1b) está asociado con el segundo significado entendiéndose como “En el mercado había limones, naranjas, zanahorias y los demás de su categoría”. Hasta este punto no parece haber distinción entre los elementos coordinados de (1 a y b), sólo la distinción está en que en (1a) se explicita la categoría y en (1b) no. Esto puede denotar que el significado del *etcétera* dispara en el oyente la necesidad de inferir la categoría en cuestión cuando su codificación no es explícita como lo señalan estudios sobre abreviadores discursivos (Channell, 1994; Overstreet, 1999; Cortés-Rodríguez, 2004; 2006; Fiorentini & Magni, 2021). Por último, en (1c) se infiere el último significado, dando el resultado de “Hay que contar uno, dos, tres, cuatro y así sucesivamente, hasta llegar a 10.” Aquí el significado parece mayormente motivado por el tipo de elementos asociados:

¹ Ver esta discusión en § 2.1.2

números, a los cuales podemos atribuirles un orden establecido y universal, por lo que es claro que después del 4 vendría el 5, el 6, el 7 y lo que sigue.

No obstante, la atención única a los elementos coordinados no es suficiente para establecer el significado. Repensemose este ejemplo de números en otro contexto:

- (2) La máquina de la lotería arrojó los siguientes números: **2, 7, 9, 3, etc.²**

En (2), motivados por el contexto, podemos inferir que no hay un orden en los números enunciados y los subsecuentes. De esta manera el *etcétera* significaría más un “y lo demás” que un “y así sucesivamente”.

Los ejemplos planteados por Lara (2010) muestran que, las inferencias que deben realizarse para comprender el significado del *etcétera* en las enumeraciones implican un uso amplio de recursos contextuales y de conocimiento del mundo para saber qué hace el *etcétera* en estas construcciones. Es por ello que esta investigación aborda gran variedad de variables discursivas para identificar qué elementos intervienen en la identificación de las funciones del *etcétera*.

Aunado a lo anterior, las gramáticas han descrito al *etcétera* como “una voz que se emplea para interrumpir el discurso implicando que en él se omite lo que quedaba por decir” (RAE, 1970; 1984; 2024) o como una “Expresión con que se substituye la parte final de una exposición o enumeración, porque se sobreentiende esa parte o por otra causa” (Molinero, 1991). Ambas definiciones coinciden en que el *etcétera* abrevia discurso expositivo o enumerativo, aunque siempre den ejemplos de discursos enumerativos como en (1); por otro lado, la segunda definición añade que hay una intención detrás de la abreviación: sobreentendimiento u otra causa.

A partir de estas definiciones y ejemplos vistos en el presente subapartado, se concluye que el *etcétera* es visto como una palabra que abrevia discurso en tanto que significa “y lo demás”, aunque pueda tener matices especiales en el significado como “y así subsecuentemente” de acuerdo con su contexto lingüístico, ya sea gramático-discursivo o cultural.

² Todos los ejemplos sin referencia son ejemplos construidos para ilustrar.

En el siguiente subapartado revisaremos las distintas propuestas lingüísticas descriptivas que han caracterizado al *etcétera* tanto como concepto, así como por contextos de uso y funciones lingüísticas (sintácticas-semánticas-pragmáticas).

2.2 Descripción del etcétera en la lingüística descriptiva

2.2.1 Clasificación del etcétera de acuerdo con su contexto gramatical y su función primaria.

En la lingüística descriptiva, especialmente desde el área de la pragmática, la sociolingüística y de los marcadores del discurso; se ha estudiado grupos de expresiones donde el *etcétera* es miembro junto con otras, tales como *ni nada de eso, o cosas así, y tal...*

Estos estudios tomaron popularidad desde los años 80 en la lengua inglesa con la investigación de Dines (1980) quien reconoció dichas expresiones como un tipo de marcadores del discurso enumerativo llamados “set marking tags” o “marcadores de enumeración”. Estos son redefinidos por Dines como marcadores con intenciones discursivas específicas en enumeraciones y no meramente como elementos expletivos de la lengua. A este concepto se sumó Stubbe y Holmes (1995) y posteriormente, Jefferson (1990) y Lerner (1994) con el concepto “list completers”, Meyerhoff con “post noun hedges” (1992) y Cortés-Rodríguez con “elementos al final de serie enumerativa” (2004; 2006).

Para observar con mayor claridad el uso del *etcétera* como “marcador de enumeración”, se encuentran los ejemplos de (3), donde el primero tiene un elemento *pre-etcétera* o como llamaremos de ahora en adelante, un “ejemplar”; y el segundo tiene más de 3 ejemplares.

- (3) a. This is a Septic System. Please do not place **Sanitary Napkins etc.** in the toilet. Please use the bin.
“Este es un sistema séptico. Por favor, no coloque **toallas sanitarias, etc.** en el inodoro. Por favor use la papelera.” (Overstreet, 1999:25; traducción propia)

- b. If you wanna hear **Madonna, Whitney, Janet, etc.** go next door!

“Si quieres escuchar **Madonna, Whitney, Janet, etc.**, ¡ve a la siguiente puerta!” (Overstreet, 1999:69; traducción propia)

Siguiendo la propuesta del “marcador de enumeración”, en (3a) el *etcétera* está marcando que hay una enumeración, aunque sólo se enuncie un ejemplar: “toallas sanitarias”.

Destacamos que Jefferson (1990) estudia la tendencia de las enumeraciones en inglés y con base en datos afirma que, en la oralidad, las series enumerativas o listas siguen el patrón de 3 ejemplares. Esto se respalda del siguiente argumento cognitivo: un ejemplar marca la existencia de algo, dos ejemplares una posible relación y tres ejemplares la confirmación de la relación entre los ejemplares y, por lo tanto, la existencia de una categoría.

De esta manera, el ejemplo (3a) no podría disparar la inferencia de enumeración con sólo un ejemplar, pero sí cuando se le agrega un *etcétera*. Es este proceso por el cual se plantea que el *etcétera* simultáneamente dispara una inferencia categorial debido a que, si la presencia del *etcétera* implica la enumeración, es seguro que se implica una relación entre los miembros que permite a los hablantes de una lengua reconstruir la enumeración.³

Por otra parte, en (3b) es relevante pensar en una categoría al tener los tres ejemplares, si seguimos la teoría anteriormente planteada. Sin embargo, en Dines (1985), Jefferson (1990) y Overstreet (1999) se señala que el *etcétera* apoya la noción de enumeración en categorías que no son fáciles de reconstruir y es por lo cual el hablante enuncia tres o más ejemplares.

El que una categoría sea más o menos fácil de reconstruir depende, según señala la literatura revisada (Rosch et al. 1976; Rosch & Mervis 1975; Murphy & Smith, 1974; Barsalou, 1983; Rebollar, 2008), de la recurrencia de uso que tengamos de ella y es este uso el que las vuelve convencionales. Por ejemplo, las categorías más convencionales son aquellas denominadas como “lexicalizadas”, cuyo uso es tan frecuente en la lengua que se ha fijado una palabra para referirnos a ellas: frutas, muebles, animales, insectos, etc. El caso contrario de categorías lexicalizadas son las categorías “ad hoc” (Barsalou, 1983) que son aquellas que se construyen solamente para un acto de habla en específico: “libros que Kafka tuvo en su biblioteca” o “los ingredientes de una pavlova tradicional sureña”.

³ Esto puede verse con más detenimiento en §2.2.3.2.1

Resaltamos que la noción de categoría puede complejizarse aún más y, asimismo, se debe pensar que la realización de categorías en el acto de habla muestra que hay una gradiente de posibilidades entre categoría lexicalizada y *ad hoc*. Por ahora esta rápida revisión es suficiente, sin embargo, será abordada con más detenimiento en §2.2.3.2.1.

A la par del concepto de “marcador de enumeración”, se encuentra el de “completador de enumeración” definido por Jefferson (1999) como una marca expresada por el *etcétera* que denota la completud de una enumeración. Este uso puede ser motivado porque el hablante no encuentra el ejemplar para completar la estructura tripartita como se observa en (4)

- (4) porque ellos compraban su piel y hacían **bolsos, carteras, etc.** (Cortés-Rodríguez, 2004:25)

En (4) sólo se cuenta con dos ejemplares, “bolsos” y “carteras”, entonces se añade el *etcétera* para completar la estructura enumerativa. Jefferson (1990) señala que es mediante la completud de la enumeración que se puede derivar otras situaciones pragmáticas como el fin de un micro acto de habla o de todo el acto, otorgando el cambio de turno de habla.

Desde otro punto de vista, se agruparon expresiones como el *etcétera* en los siguientes rótulos: “extension particles” (Dubois, 1992), “discourse extenders” (Norby y Winter, 2001) o “general extenders” (Overstreet, 1999), castellanizado como “apéndice generalizador” (Borreguero-Zuloaga, 2023). Estos rótulos apuntan a que el *etcétera* aparece en otros tipos de discurso, sea enumerativo o no. De hecho, dan cuenta de que los usos enumerativos a nivel textual no son los más importantes, sino lo que hacen a nivel pragmático en tanto pueden ser atenuadores, intensificadores, etc.

Además, estos conceptos hacen relevante que, aunque el discurso es abreviado por el *etcétera*, el enunciado se extiende al nivel de las inferencias, pues el *etcétera* sirve como mediador entre el conjunto de elementos y la categoría que el hablante expresa (Dubois, 1992). Así, el ejemplo de (5) pertenece a un anuncio fuera de una tienda de muebles y que se compone de un solo ejemplar tal y como lo hemos visto en (3a). Este tipo de ejemplos son los más comunes en la lengua inglesa oral y se extiende a gran parte de los estudios revisados.

- (5) **Futons, etc.**

“Futones, etc” (Overstreet, 1999:128)

Sobre (5) Overstreet (1999) explica que el hablante debe reconstruir la categoría a partir del ejemplar “futones”, así se propone la etiqueta de “muebles similares a futones” la cual sería diferente a la categoría de “muebles” y coincidiría con la intención de los vendedores de representar el tipo de muebles que tienen mediante la palabra “futons” y con el *etcétera* denotar que hay más tipos de muebles similares a éste. Por otra parte, se señala que el contexto no lingüístico aquí es altamente relevante porque la autora nos describe que este ejemplo es un anuncio fuera de una tienda con muebles y así puede derivar su explicación.

También, es necesario aclarar en este momento que para Overstreet es importante que el *etcétera* generalice la categoría propuesta por los ejemplares en tanto refiera a una clase genérica y universal, de ahí el concepto de *general extender*.

No obstante, Dines (1985) ya se preguntaba por qué es necesario hablar de una categoría por sus ejemplares y no por su nombre, al menos en el caso de las lexicalizadas. Entonces, apunta Dines que debe ser por la necesidad de los hablantes de hacer una especificación dentro de la categoría. Por ejemplo, frutas en tanto sean más similares a naranjas, limones y toronjas. Similarmente al ejemplo que vimos en (5).

Por su parte, Overstreet (1999) plantea que el *etcétera* es usado con mayor frecuencia en categorías *ad hoc* y, por lo tanto, con mayor complejidad inferencial que necesita esa función de “marcación de enumeración”.

Si observamos con detenimiento ambas propuestas, vemos que coinciden en relación con que refieren a una categoría específica delimitada por un acto de habla, con la distinción de que una propuesta se centra la particularidad de una categoría en tanto es distinta de otras; y la otra se centra en la generalización interna de los miembros de la categoría.

Con respecto a la variedad de discursos que puede abreviar el *etcétera* además del enumerativo, se ha identificado el “habla referida” (6) y el “discurso idiomático” (7):

- (6) quando disse a Cristo: “facciamo qui tre tabernacoli in sul monte Taborre, eccetera”
‘When he said to Christ: “**Let us make three tabernacles on mount Taborre, etcetera**”.’

“Cuando él le dijo a Cristo: “Dejanos hacer tres tabernáculos en el monte Taborre, etcétera” (Fiorentini y Magni, 2021; traducción al español propia)

- (7) I've always liked odd and interesting-looking men because I'm odd and interesting-looking myself, and I always figured I had a better shot at them than at the conventionally good-looking ones. **Water seeks its own level, etcetera.**

“Siempre me han gustado los hombres raros e interesantes porque yo misma soy rara e interesante y siempre pensé que tenía más posibilidades de conquistarlos que los convencionalmente atractivos. El agua busca su propio nivel, etcétera.” (Ephron 1983: 70-71 recuperado de Overstreet, 1999:69; traducción propia)

Tradicionalmente, se define al “habla referida” como una reproducción de una situación comunicativa verbal (Maldonado, 1999). Este reporte debe ser debidamente introducido por verbos de comunicación, además de tener como fin el reproducir un enunciado ya dicho como se puede observar en el ejemplo de (6) donde se hace referencia a un pasaje de la Biblia, más específicamente a un diálogo de Cristo. Éste se abrevia porque se da por entendido que lo omitido es compartido y recuperable por los interlocutores en tanto el habla referida viene de personajes populares como en dicho ejemplo (Overstreet 1999, Fiorentini y Magni 2022).

De manera similar sucede en (7), donde se abrevia un dicho del inglés al cual podemos identificar como un “discurso idiomático” o también referido como “unidades fraseológicas fijas” (Bordería & Zuloaga, 2005). Estos son discursos que nunca tienen variación y son fácilmente recuperables, como en este caso un dicho, pero también puede ser una canción, un poema, un texto preciso, entre otros.

Esto es todo lo que se afirma en relación con discursos. En general, la literatura centra la discusión en discursos enumerativos.

En conclusión, podemos observar de estos conceptos que en todos los casos el *etcétera* abrevia discurso. Hasta ahora se conoce que puede abreviar discurso enumerativo, reportado e idiomático. Por otra parte, se le reconoce al *etcétera* funciones específicas que le otorgan un nombre en la teoría como “completador de enumeración”, “marcador de enumeración” o “apéndice generalizador”, sin embargo, también se ha señalado que puede

ser multifuncional en un mismo acto de habla. Por esto mismo, abordaremos con más detenimiento en §2.2.2 las funciones que se le han atribuido al *etcétera*.

2.2.2 Funciones del *etcétera*

De manera general, todos los autores (Dines, 1980; Jefferson, 1990; Channell, 1994; Overstreet, 1999; Cortés-Rodríguez, 2004; 2006) observan que sus objetos de estudio tienen una estructura distintiva: una conjunción más una frase nominal generalizadora. Esta “frase generalizadora” implica que el núcleo de la frase nominal sea un sustantivo abstracto: *cosa* (*y cosas así*), *algo* (*o algo así*), etc. Hay pequeñas excepciones, como el *etcétera* que claramente no tiene esa forma de manera sincrónica a la lengua, pero sí lo tuvo en su lengua original, el latín.

Es a partir del tipo de conjunción, copulativa o adversativa, que se establece una clasificación de formas. El *etcétera* es identificado mayormente en el grupo de las copulativas. Esto implica que todo lo coordinado se entenderá de manera aditiva. Veámoslo en (8) en comparación de (9) donde se buscó una forma adversativa común - o algo así-:

- (8) La perra se comió la planta, los sillones, la silla, etc.
- (9) La perra se comió la planta, los sillones, la silla o algo así.

En (8) el *etcétera* permite tener una lectura donde todos los ejemplares enunciados y omitidos fueron comidos por el animal. En cambio, el ejemplo de (9) sugiere una lectura donde sólo uno de los ejemplares se comió, aunque no hay certeza de cuál. Tenemos otra interpretación con (9), donde se puede dudar del fragmento discursivo entero, donde el hablante no está seguro de que esa situación ocurrió, más allá de qué ejemplar fue comido. Esto no ocurre de la misma manera en (8).

Cabe resaltar que esta clasificación afecta en mayor medida a los discursos enumerativos y para abordar con detenimiento los usos que se han descrito del *etcétera* en este ámbito, es necesario recordar que, en el presente trabajo hemos definido a la

enumeración o lista⁴ como un conjunto de elementos coordinados que ejemplifican una categoría (Koza, 2017), entendida como la asociación de entidades por una cualidad en común, usualmente la que da nombre al grupo. En otras palabras, la serie enumerativa es la materialización de una categoría bajo un acto comunicativo. Dicha materialización suele expresarse en estructuras como la siguiente:

(10)	Juan trabaja	<u>los días</u>	<i>lunes, martes, miércoles.</i>
	MATRIZ	CATEG.	EJEMPLARES

Existe gran cantidad de nombres para definir las partes de una estructura enumerativa, para este estudio nos quedaremos con el concepto “matriz”, “categorizador” y “ejemplares”.

En (10), los “ejemplares” son “lunes”, “martes” y “miércoles” los cuales son los elementos coordinados e ilustran la categoría “días de la semana”. El hecho de que sean -al menos- *tres*, asigna a la serie enumerativa una interpretación de "completud" (Jefferson, 1990). Se ha señalado que las *series enumerativas* (Fauconnier, Kamel & Rothenburger, 2013; Cortés-Rodríguez, 2004; Ho-Dac, Woodley & Tanguy, 2010; Koza, 2017) tienen una frase nominal, dentro de la matriz, que explicita la categoría de los ejemplares, esta es llamada en el presente estudio como “categorizador” y aparece subrayada. Por último, la matriz es un segmento discursivo que “se amplía, multiplicándose, diversificándose o expandiéndose en otros segmentos consecutivos y equifuncionales respecto a él que, como decimos, completan su sentido pragmalingüístico.” (Camacho-Adarve, 2008: p.129). En otras palabras, la matriz introduce la enumeración y establece su relación con el texto (en negritas).

Si recordamos el ejemplo de Lara (2010), observamos que la distinción entre (11 a y b) es la presencia de categorizador⁵ y este afecta la complejidad de las inferencias que debemos hacer para reconstruir la enumeración.

⁴ En la literatura revisada no se encontró alguna distinción entre el concepto de *enumeración* y el de *lista*. Debido a ello, en este trabajo, debido a sus objetivos propios, se decidió identificarlos como sinónimos. No obstante, creemos que es importante empezar a plantear criterios para posibles distinciones y comprender mejor el fenómeno de las enumeraciones en español.

⁵ Si bien, es verdad que “tinta” no es igual que “colores de tinta” se observa que las inferencias que son dirigidas mediante el *etcétera* por el hablante no sólo afectan a los ejemplares, sino también a los categorizadores que necesitan una reinterpretación más compleja adecuada a su contexto lingüístico. Para observar mejor esto, véase §4.4

- (11) a. Hay tinta **negra, roja, etcétera**.
 b. En el mercado había **limones, naranjas, zanahorias, etc.** (Lara, 2010)

La presencia o ausencia de categorizador ha sido poco estudiada. Es verdad que hay trabajos como los de Overstreet (1999) que señalan una distinción entre un ejemplo y otro: en (11a) el *etcétera* tendría el rol de *specific extender* porque se ha mencionado la categoría, mientras que en (11b) tendríamos un *general extender* porque desconocemos y debemos inferir la categoría. Hasta ahora no se ha abordado con detenimiento las implicaciones de esta distinción.

Una vez aclarados los conceptos básicos, las funciones se analizarán en dos subapartados: primero, las **funciones discursivas** (2.2.2.1), que abarcan el cierre de un enunciado o el estatus de discurso enumerativo; y segundo, las **funciones pragmáticas** (2.2.2.2), centradas en la interacción entre el hablante, el mensaje y el oyente.

2.2.2.1 Función discursiva

Hemos dicho que las funciones discursivas, específicamente microtextuales, son aquellas que dan información de completud en micro y macro actos de habla (correspondiente a la función de completador de enumeración), además del especificar el tipo de micro-estructura discursiva como la serie enumerativa (correspondiente a marcador de enumeración). De manera profunda se revisará lo anteriormente planteado en el siguiente subapartado.

2.2.2.1.1 Completador de enumeración

Recordemos que el *etcétera* como *completador de enumeración* se relaciona con enumeraciones con tres ejemplares (Jefferson, 1990); empero, no siempre se puede pensar en ese tercer elemento y en ese caso se añade un *etcétera* (12). En ese sentido de completud de tres elementos se basa esta función.

- (12) Nos pidieron **papel, tijeras, etc.**

Jefferson apunta que esta función ocurre solamente cuando tenemos dos ejemplares y agregamos el *etcétera* como en (12). Por otra parte, también se señala que esta función puede coexistir con otras como la marcación de fin de turno que sucede cuando se completa el microacto de la enumeración y coincide con el fin el acto de habla que permite el inicio de turno del interlocutor.

2.2.1.1.2 Marcador de enumeración

Aun cuando nos hemos apoyado de la teoría tripartita de Jefferson (1990), existe un debate en relación con las series enumerativas acerca del número necesario de ejemplares coordinados que conforman una estructura enumerativa. Sin embargo, los estudios de Dines (1980), Channell (1994) y Overstreet (1999); apuntan que una enumeración puede ser construida mediante un sólo ejemplar y el *etcétera*, ya que mediante el *etcétera* se guiaría al oyente para que construya el resto de la enumeración (13):

- (13) Me pasé el verano tejiendo. Sé tejer **abejas, etc.**

Así, se propone que en (13) se infiere por medio del *etcétera* que hay más cosas que el hablante sabe tejer además de abejas, pueden ser perros, conejos, muñecas o chambritas. Es por ello que el *etcétera* puede marcar existencia de una enumeración que se puede inferir y construir a partir de solamente un ejemplar.

Lo relevante de este tipo de ejemplos es que por medio solamente del *etcétera* – y de formas similares- que podemos inferir que hay una enumeración porque hay más miembros relevantes de una categoría, aunque estos no se enuncien. Además de mostrar que la complejidad de las inferencias categoriales que se deben hacer ante casos así es mayor que al tener 3 ejemplares.

La función de marcador de enumeración no sólo abarca estructuras donde sólo se encuentra un ejemplar, sino también aquellos que abarcan más de tres ejemplares como (14):

- (14) Durante el viaje, registré en mi diario a **los piqueros patiazul, las sirenas, los gelatos, etc.**

Recordemos que cuando los ejemplares codificados no tienen una clara afinidad entre ellos el hablante añadirá el *etcétera* para apoyar la noción de relación entre los ejemplares (Overstreet,1999). En (14), por ejemplo, con esta cantidad de información no es posible establecer con claridad la categoría que se nos refiere, pues no es recuperable ni por medio de la cultura ni del contexto inmediato. La relación entre los piqueros patiazul, las sirenas y los gelatos que pueda detonar otros miembros no es clara y el hablante lo reconoce pues -aun cuando ha completado la enumeración con tres miembros- añade un *etcétera* que hace relevante su relación como miembros de una categoría. Es mediante la coordinación de elementos y el *etcétera* que se puede reconstruir el ejemplo de (14) como una categoría ad hoc: “cosas que registré durante mi viaje”.

En conclusión, en estructuras enumerativas menos prototípicas (ya sea cuando aparece un sólo ejemplar, o bien cuando aparecen 3 o más ejemplares difícilmente relacionables) el *etcétera* apoya la noción de relación entre ejemplares.

2.2.2.2 Funciones pragmáticas

2.2.2.2.1 Disparador de categoría

Hemos señalado que el *etcétera*, en tanto guía al interlocutor a reconstruir una enumeración, implica que también recupere una categoría para lograr el cometido. Es decir, en toda enumeración hay una categoría detrás, que es la que aporta el rasgo por el cual los ejemplares han sido coordinados y pueden coordinarse más de acuerdo con este rasgo o característica de inclusión.

De esta manera, el presente subapartado discute las nociones de categoría y sus criterios de identificación como de clasificación, debido a que los abreviadores del discurso tienden a encontrarse en enumeraciones, las cuales, por naturaleza propia, remiten a categorías. No obstante, aunque *categoría* es un concepto bastante utilizado en la lingüística, no es propio de ella ni está totalmente caracterizado en sus términos; por ello, se hará una

pequeña revisión de distintas disciplinas pertinentes que influyen en la que hoy es usada para fundamentar la función de disparador de categoría.

Desde la psicología y las corrientes cognitivas, las categorías deben pensarse como esquemas mentales muy flexibles que nos permiten ordenar y clasificar el mundo sensible (Rebollar, 2008). Las categorías existen como una relación dialéctica entre la representación mental y el mundo. Esto abre la posibilidad de que, como representación mental, cada individuo haga las correcciones necesarias de acuerdo con su entorno y entonces, encontremos distinciones entre representaciones.

Aún con esta diversidad, los estudios de Rosch (1978) y Rosch y Mervis (1975) muestran que existen categorías “naturales”, “comunes” o “básicas” se manifiestan de forma intuitiva en el mundo y son reconocidas de manera consistente por los seres humanos, independientemente de su cultura o idioma. Podríamos comprenderlas como categorías universales, empero, debemos saber que los miembros y ciertas categorías naturales sí pueden cambiar de unas comunidades a otras (Langaker, 1988).

Otro punto destacable sobre los estudios experimentales señalados es que los hablantes pueden reconocer la categoría natural de la que se está hablando si está lexicalizada y los ejemplares son los miembros más prototípicos. Es decir, hay categorías que al tener una gran frecuencia de uso pueden ser nombradas mediante una sola palabra y, por lo tanto, son más convencionales. Tal es el caso de frutas, deportes, mamíferos, entre otras. Es en estos casos donde no parece haber una distinción si usamos el nombre o sus miembros para referirnos a una categoría.

En resumen, estos hallazgos deben entenderse de la siguiente manera: las categorías naturales que se identificaron mejor suelen ser lexicalizadas (sólo que tengan nombre, no se dice nada sobre el número de lexemas que deben tener, empero, la mayoría eran monolexémicas, exceptuando “instrumentos musicales”) y son las más usadas (porque se eligieron de un corpus las categorías y los miembros más frecuentes).

No obstante, en los últimos años se ha conceptualizado a las categorías lexicalizadas como sinónimo de categorías naturales, llevándonos a errores metodológicos importantes como la falsa asociación de que, si una categoría es lexicalizada, es más usada y, por lo tanto, más identifiable.

Si bien sí hay una tradición por contemplar las categorías naturales y monolexémicas, esto con un trasfondo biológico taxonómico (Conklin, 1962) donde se intuye que dos lexemas implican una especificación de una entidad y no un referente genéricamente distinto (por ejemplo, “manzana verde”). No obstante, también tenemos dos lexemas que implican un nuevo referente: “cuerpo celeste” que no es un tipo de cuerpo específico sino de objetos ubicados en el universo: estrellas, planetas, satélites, etc. Por otra parte, esta tradición de ninguna manera afirma por sí misma la noción de frecuencia y alta identificación que se les ha atribuido.

Así, muchos conceptos o categorías plurilexémicas no han sido analizadas de la misma manera que las monolexémicas, bajo el único argumento de que es un mejor filtro sobre las categorías más específicas que se han llamado, *ad hoc* (Barsalou, 1983; Mauri, 2017). Estas últimas son reconocidas como esquemas mentales o categorías temporales construidas en función de un acto de habla específico y que, por lo tanto, tiene gran posibilidad que sea de uso único. Por ello, estas categorías no están lexicalizadas y para referirnos a ellas requieren de una predicación, por ejemplo, “las cosas que nos llevamos al viaje del año pasado y se enmohecieron”.

Otra cuestión importante que sigue siendo pertinente para los estudios actuales sobre categorías es ¿a qué se refieren los estudios sobre la existencia de miembros más prototípicos en una categoría y cómo es posible medir el grado de prototipicidad? En los estudios se ha mostrado que en cada categoría hay miembros que son considerados más prototípicos en tanto reúnen todas las cualidades necesarias de la categoría (Rosch, 1978). Veamos el caso de fruta, donde uno podría hipotetizar que el prototipo sería manzana⁶, el que puede seguir es pera, pues comparten gran similitud física y un tercer miembro ya no comparte tanta similitud: durazno; el cuarto, fresa; el quinto, banana; el sexto, tomate.

Al observar aquello que creemos que es parte de una categoría bien establecida, parece menos consistente al comparar todos sus miembros. En el caso de frutas, uno es más o menos dulce, o menos redondo, rojo, grande, etc.

Wittgenstein (1985) desde la filosofía del lenguaje ya se cuestionaba esta supuesta pertenencia de grupo de las categorías que nos sirven para organizar el mundo. Por su parte, el trabajo de Rosch y colaboradores (1975, 1976) desde la psicolingüística también lo hace,

⁶ En las listas de Eleanor Rosch (1978), el miembro “manzana” sí es el más prototípico.

pero observa que, a pesar de las limitaciones ya nombradas, hay cierta sistematicidad para organizar los miembros dentro de una categoría donde en el centro encontramos el ejemplar que se elige idóneo de prototipo y en su radio más cercano se acomodan los que comparten mayor número de rasgos con el prototipo y así sucesivamente hasta los elementos más lejanos, que son los más distintos del prototipo. Sin embargo, no se han encontrado respuestas contundentes sobre cómo se elige un prototipo entre la variedad de miembros posibles.

Por otra parte, el escritor de ficción Borges, en su famoso texto de “El idioma analítico de John Wilkins” (1952) tiene el fragmento más citado cuando se habla de esta cuestión y la indagación de qué es lo que le da orden y sentido a una categoría:

Esas ambigüedades, redundancias y deficiencias recuerdan las que el doctor Franz Kuhn atribuye a cierta enciclopedia china que se titula *Emporio celestial de conocimientos benévolos*. En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en (a) pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas. (Borges, 1952)

Lo más debatido de tal pasaje es la imposibilidad del lector por descifrar cuál es la característica que une y ordena tales seres más allá de las marcas de secuencialidad (Foucault, 1982), o el *etcétera* que nos muestra una clara enumeración, pero no nos permite acceder a qué miembros está abreviando (Derrida, 1999).

También es este pasaje el que nos permite reflexionar sobre la influencia del factor cultural en el establecimiento de categorías convencionales donde, si aludimos a nuestro conocimiento del mundo: los occidentales perciben a las culturas orientales como extremadamente distintas y capaces de tener tales excentricidades.

En suma, se muestra con lucidez que el terreno de la mente, en tanto categorías y organización del mundo, es pantanoso, y a su vez, es en el cual estudiosos de la mente y la lingüística se enfrentan. Sobre todo, aquellos que se topan con las enumeraciones que son

materializaciones de las categorías y que, en ocasiones, pueden ser más transparentes como las frutas o más oscuras como los animales de la enciclopedia china.

En otras palabras, es imposible no hablar de categorías cuando se estudian los abreviadores discursivos; no obstante, por ahora, con los criterios que tenemos no se pueden dar respuestas sólidas acerca de las producciones naturales del lenguaje con cantidades grandes de categorías diversas, pues los estudios con mejores resultados siguen siendo los que miden la interpretación de ellas en situaciones controladas. Por otro lado, es necesario contemplar esta variable, atendiendo a sus limitaciones y será analizada en conjunto con otras variables relevantes para apoyar descripciones.

Así, para el presente estudio como en los de la literatura previa se utiliza la distinción en un continuo de más convencionales, entendidas como las categorías lexicalizadas (monolexémicas); y las menos convencionales, entendidas como las no lexicalizadas (plurilexémicas). Por ejemplo, Overstreet (1999) reconoce que en su base de datos las categorías no lexicalizadas son la mayoría (150 de 156 datos). Entonces, señala que el *etcétera*, en tanto *general extender*, tiende a aparecer con categorías no lexicalizadas para agrupar entidades o acciones que espontáneamente no están asociadas. De acuerdo con esto, es casi una necesidad hablar de una categoría por medio de sus miembros pues no hay un nombre para referirnos a ella: si bien podemos codificar el categorizador -por ejemplo, “cosas para bañar a mi perrito”- los miembros no están establecidos culturalmente de la misma manera que con las categorías lexicalizadas.

Observemos mejor con los siguientes ejemplos (15)

- (15) a. Fui con mi madre a comprar pantalones, calcetines, unas blusas, etc.
 b. Empaque para el viaje paracetamol, curitas, chicles, ropa de invierno, botas, etc.

En (15a) la categoría es más fácil de inferir en tanto que la reconocemos con el nombre de “ropa”. En cambio, (15b) requiere de un mayor esfuerzo relacional para establecer una posible categoría. En este caso nos apoyaríamos del contexto inmediato, “empaque para el viaje”, que nos daría la categoría “cosas para viajar”. También podemos tratar de especificarla

mediante los ejemplares, por ejemplo, tiene “ropa para invierno” y “botas”, esto puede sugerir que son “cosas para viajar a un lugar frío”.

Como mencionamos arriba, a estas categorías *ad hoc* (Barsalou, 1983) son llamadas menos convencionales, porque son creadas bajo contextos específicos, sólo para el acto discursivo.

Por otra parte, Overstreet (1999) problematiza que la idea de categorías no es lo suficientemente consistente para explicar por qué se da por sobreentendida una enumeración cuando es menos convencional mediante la idea de prototipos. Es por ello que Overstreet sugiere que el *etcétera* más que disparar categorías, dispara *conocimiento compartido*. Esto debido a que una enumeración por sí misma requiere hacer una inferencia categorial para saber cuál es el criterio de adscripción entre los ejemplares dados y lo que apuntaría el *etcétera* es que ese criterio es altamente inferible porque los hablantes comparten un mismo contexto lingüístico.

Sin embargo, como veremos más adelante, la noción de *conocimiento compartido* provoca problemas metodológicos al mismo nivel que la noción de categorías.

2.2.2.2.2 Conocimiento compartido

Como lo hemos dicho con anterioridad, Overstreet (1999) plantea que el uso del *etcétera* implica por sí mismo un conocimiento compartido. Cortés-Rodríguez (2004: 89) apoya esta cuestión al decir que: “Estas expresiones contribuyen a la cohesión del discurso, reforzando la idea de que el hablante y el oyente comparten un marco de referencia común”. Además, sugieren que el *etcétera* hace que los hablantes establezcan una relación estrecha si lo abreviado puede ser inferido. La muestra de esto se encuentra en frases codificadas en el contexto inmediato como “ya sabes”, “como había dicho” o expresiones que comparan dos situaciones: una común y convencional y otra que es similar a la primera, como en (16).

- (16) pues como en otros sitios en carnaval se suele hacer fiesta, baile, el entierro de la sardina, en agosto, la feria, en semana santa, se hacen procesiones, etcétera.
etcétera (Cortés-Rodríguez, 2006)

En (16) se observa que el hablante equipara las festividades de la región con las de otras regiones, esto hace evidente que su oyente conoce las fiestas típicas de una región y puede aplicarlas a las de este contexto concreto. A su vez, sugiere Cortés-Rodríguez, este conocimiento compartido aparece reforzado por la duplicación del *etcétera*: “Tal vez el empleo de *etcétera etcétera* se deje para aquellos casos en que la idea de conocimiento compartido sea todavía más clara y haga de lo suprimido algo ya muy sabido” (Cortés-Rodríguez, 2006: 12).

Sin embargo, vale la pena preguntarnos en qué medida el *etcétera* implica conocimiento compartido distinto a cualquier otro tipo de acto de habla. Es decir, todo acto comunicativo ocupa un contexto lingüístico textual, relacional – la relación de hablante-interlocutor- y cultural. ¿Es acaso que para el *etcétera* se requiera más de un tipo de contexto que de otro y qué tipo de marcas lingüísticas pueden dar cuenta de ello?

2.2.2.2.3 Cortesía

Se ha señalado que el *etcétera* puede ser utilizado para suavizar una afirmación, lo que lo convierte en *marcador de cortesía* (Overstreet, 1999; Cortés-Rodríguez, 2006). Esto ayuda a evitar sonar demasiado directos o autoritarios, lo que afectaría a la imagen de los hablantes. Este uso parece ser específico de las peticiones como en (17).

- (17) ¿Podrías ayudarme con los reportes, los correos etc.? (Cortés-Rodríguez, 2006)

De acuerdo con Cortés-Rodríguez, en (17) la idea de cortesía se construye debido a que no se pide explícitamente todo lo que quiere que le ayude el interlocutor al hablante, de manera que el hablante sugiere al interlocutor su capacidad de moderar la cantidad de ayuda.

No obstante, es necesario resaltar que el criterio de cortesía se asocia en la literatura al tipo de enunciado petitorio.

2.2.2.2.4 Intensificador

El *etcétera* puede subrayar la importancia o magnitud de lo que se está diciendo. Tanto para Overstreet (1999) como para Cortés-Rodríguez (2006), su duplicación puede hacer referencia a una intensificación de lo que se enuncia, como lo podemos ver en (18)

- (18) no me tomo vacaciones como ama de casa, sino que **yo sigo cocinando todos los días, sigo recogiendo la cocina, sigo poniendo lavadoras, sigo recogiéndolas, sigo planchando, etcétera, etcétera.** (Cortés-Rodríguez, 2006)

En (18) se señala que el hablante hace relevante todas las cosas que hace, y la intensificación está en tanto que no sólo se hacen más cosas, sino muchas más. La doble marcación del *etcétera* es la pauta dada para esta interpretación, así como el gran número de ejemplares.

2.2.2.2.5 Actitud del hablante

Los hablantes pueden utilizar el *etcétera* para enfatizar la naturaleza sorprendente, inesperada o extrema de una experiencia o situación (Overstreet, 1999; Cortés-Rodríguez, 2004; 2006). Este puede añadir un matiz emocional al enunciado, subrayando que lo que se describe es más significativo de lo que parece. A su vez no sólo describe sorpresa (19a), también puede resaltar aburrimiento o rechazo (19b).

- (19) a. “She just **started yelling at me, etc”**
‘Ella comenzó a gritarme, etc’ (Overstreet, 1999; traducción propia)
- b. Ya sabes, me dijo lo de siempre: “**que reprobaría porque no tenía nada en la cabeza” etc.**

En (19a), el *etcétera* refuerza la impresión del hablante ante el comportamiento de la persona por ser sorprendente o fuera de lo común, debido a que el gritarle a alguien es lo menos esperado de una situación y por el *etcétera* se puede inferir que se hubieron más actitudes sorprendentes equiparables de las anteriores. Por otra parte, en (19b), refuerza que el discurso abreviado no tiene ningún tono de novedad, puede ser abreviado sin problema no sólo porque

se conoce, sino por su característica de repetitivo que aporta la frase “lo de siempre” y, por lo tanto, sin importancia.

En conclusión, podemos darnos cuenta de que el *etcétera* puede tener multiplicidad de funciones, muchas de las cuales pueden suceder simultáneamente, como señalan varios autores (Stubbe y Holmes, 1995; Jefferson, 1990; Lerner, 1994; Meyerhoff, 1992; Overstreet, 1999; Cortés-Rodríguez, 2004; 2006), aunque muy poco se ha descrito sobre este traslape de funciones.

2.3 Resumen

En resumen, esta revisión de antecedentes subraya la complejidad que existe para describir el *etcétera* en tanto puede abreviar distintos discursos (tanto enumerativos como no enumerativos) y hay gran variedad de funciones que puede fungir tanto discursivamente como pragmáticamente.

Estas funciones se resumen de forma visual en la siguiente ilustración (Ilustración 1) donde distinguimos dos intervenciones claras del abreviador: a nivel discursivo como completador y marcador enumerativo, y en otra instancia, a nivel pragmático que actúa sobre la interacción comunicativa. Es sobre todo en este último nivel donde se observa un gran número de funciones.

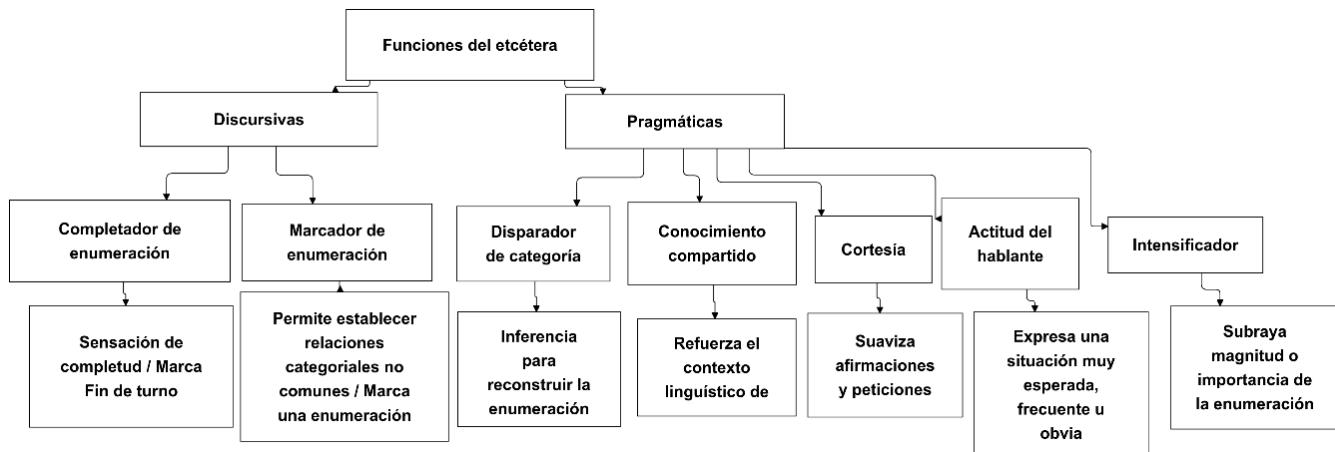


Ilustración 1 Resumen de funciones del *etcétera*

Si bien existen muchos trabajos que se centran en describir las funciones interactivas en enumeraciones, todavía queda por investigar cuál es el papel del *etcétera* como abreviador

de otro tipo de discursos en español, así como hacer un estudio específico a partir de datos reales.

A partir de lo planteado en este capítulo, este estudio busca describir los contextos discursivos del *etcétera*, y apoyar con datos las intuiciones que se desprenden de la discusión aquí presentada respecto de las características y funciones de lo que caracterizo como *abreviador de discurso*, en tanto concepto neutro del cual partir para observar el fenómeno de la manera más objetiva sobre los otros rótulos preexistentes.

3. METODOLOGÍA

En este capítulo se detallan las decisiones y el camino metodológico tomados en la investigación. En §3.1 se describe el procedimiento de la recolección de datos para la conformación de la base de datos y en § 3.2 se presentan las variables analizadas que operacionalizan los problemas presentados en §2.

3.1. Conformación del corpus

La base de datos de la presente investigación se conformó a partir de las concordancias obtenidas del corpus Proyecto Para el Estudio Sociolingüístico del español de España y de América (PRESEEA, 2023) y del Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES, Real Academia Española, 2023). La elección de ambos corpus se debe a su gran variedad y la cantidad de textos que los componen, con la diferencia de que CORPES está constituido principalmente de textos escritos y PRESEEA de textos orales. Esta distinción es relevante para una de las variables analizadas en la investigación descrita más adelante (§ 3.2).

En total se extrajeron 400 datos. En PRESEEA se tomaron todos los datos arrojados, es decir 100. Para el CORPES se recolectaron 300 datos debido a tener un número igualitario de datos por modo de producción. Los motores de búsqueda utilizados en ambos corpus fueron: *etcétera*, *etc* y *etecé*.

En cuanto a la elección de variantes, los estudios previos (Jefferson, 1990; Lerner, 1994; Meyerhoff, 1992; Overstreet, 1999; Cortés-Rodríguez, 2004; 2006) no muestran que los abreviadores discursivos tengan usos significativamente distintos entre variantes, exceptuando abreviadores que son propios de ciertas variantes como “y así” propio de la variante mexicana (Guillén-Escamilla, 2023). El caso del *etcétera* es de los primeros, de los cuales no hay una distinción evidente entre variantes; no obstante, para mejorar el control de la muestra se han reducido a dos variedades del español, la de España y la de México. Empero, esta elección no es una variable de análisis.

3.2. Variables Analizadas

Primero, se consideraron variables contextuales presentadas en §3.2.1 donde se encuentra la variable de modalidad de la producción textual. Segundo, se agruparon variables que muestran el comportamiento del marcador *etcétera* a nivel co-textual en § 3.2.2. Estas variables manifiestan la forma y contexto gramatical del *etcétera* en el uso: primero, su estructura- *etcétera, etc, etecé-*; luego, su duplicación - *etc,etc.-*; posteriormente, el número de ejemplares asociados con el *etcétera*, la presencia o ausencia del categorizador, la convencionalidad categorial y, por último, el tipo de discurso abreviado.

3.2.1 Variables contextuales.

3.2.1.1 Modo de producción

La literatura revisada (§2) suele concentrar su estudio en un sólo modo de producción, ya sea oral o escrito, por lo que se recolectaron datos de ambos modos para establecer posibles diferencias entre el *etcétera* escrito y el oral. Se cuenta con 200 datos de cada tipo. Es decir, 200 datos orales y 200 datos escritos.

Esta variable es analizada a la luz de las otras variables, por ello no tendrá un subapartado para sí misma.

3.2.2 Variables co-textuales

3.2.2.1 Forma del etcétera

El *etcétera* aparece de forma completa (20a), abreviada (20b) o con una forma innovadora en el cual la abreviatura no coincide con la norma (20c) o el *etcétera* aparece modificado (20d):

- (20) a. La verdad es que yo no sé pintarme las uñas, limarlas, quitarle las cutículas, **etcétera**.
- b. En el poema XV, se puede observar una sensación de zozobra, desencanto, hastío, **etc.**, que refleja la voz poética cuando...

- c. Me dijo un buen de cosas horribles, que me abandonaría, que vendería la casa, que no iríamos a París, **etecé, etecé**
- d. Las señoras hacían lo de siempre cocinaban, lavaban ropa, planchaban, cuidaban a los hijos, atendían a sus esposos y **un sinfín etcétera.**⁷

En la literatura revisada no se ha reportado una distinción entre los usos del *etcétera* por sus formas, pero se consideró esta variable para mostrar las modificaciones que ha tenido este marcador en el uso, por ejemplo, con las formas con modificador que supuestamente codifican un significado de intensificación.

3.2.2.2 Repetición del *etcétera*

El *etcétera* puede aparecer una vez (21a) o más de una (21b).

- (21) a. Los cuadros de Monet pueden encontrarse en todo el mundo: Francia, Estados Unidos, Holanda, **etc.**
- b. Ya ves cómo es tu hermana, quisquillosa, berrinchuda, **etcétera, etcétera, etcétera.**

Como se mencionó en Antecedentes, la repetición de la forma se ha relacionado con el grado de obviedad en el conocimiento compartido entre hablantes, de tal forma que la repetición marca mayor conocimiento compartido (Cortés-Rodríguez, 2006). Es decir, no sólo los hablantes comparten el tema, sino que este es increíblemente reconocible y recuperable, lo que motiva la duplicación del *etcétera*. Un ejemplo que Cortés-Rodríguez aporta es el siguiente:

- (22) pues como en otros sitios en carnaval se suele hacer fiesta, baile, el entierro de la sardina, en agosto, la feria, en semana santa, se hacen procesiones **etcétera, etcétera** (Cortés-Rodríguez, 2006)

⁷ Todos los ejemplos de este apartado carecen de referencia debido a que son ejemplos construidos para ilustrar.

Sobre (22) afirma Cortés-Rodríguez que el hablante es consciente de que hay una serie de fiestas que están en la mente de todos, obviamente también del interlocutor: “Es la complicidad, el saber que quien te escucha también sabe, lo que te lleva al empleo del elemento de final de serie y, consecuentemente, a la máxima de cantidad.” (Cortés-Rodríguez, 2006: 114).

Desde el inglés, en Overstreet (1999) se alude a que la repetición de cualquier abreviador del discurso enfatiza que no sólo se están abreviando algunas cosas, sino muchas más⁸. Así comparte el siguiente ejemplo:

- (23) As fate Will have it, over the weekend I fractured a rib, am bandaged up and under strong nauseating pain medication. etc. etc. Therefore, I will be unable to attend.

“El destino quiso que durante el fin de semana me fracturara la costilla. Estoy vendado y bajo un fuerte y nauseabundo medicamento del dolor, etc, etc. Por lo tanto, no podré asistir.” (Overstreet, 1999; traducción propia)

El ejemplo (23) viene de un memorando de un jefe de departamento de universidad hacia sus colegas. Éste cayó de un árbol durante el fin de semana y quiere excusarse de su asistencia a un evento social de la universidad. Overstreet propone que la duplicación del *etcétera* enfatiza que hay mucho más para decirse sobre la condición física del hablante, pero refuerza su excusa sin tener que decir qué más.

Para investigar estos aspectos y si los usos descritos pueden ser apoyados con otros argumentos, se consideró esta variable. Además, ejemplos como el ejemplo (21b) fue considerado como un dato dentro de los 400.

3.2.2.3 Número de ejemplares

Se observa que el *etcétera* puede asociarse a más de un ejemplar, en número variable (24a), pero también sólo a uno (24b)

⁸ Esta interpretación coincide con el uso de *y un largo etcétera* planteado en el subapartado anterior (4.1 Forma del *etcétera*). Por lo que puede que no sea común este uso en el español.

- (24) a. Las palomitas, los *hot dogs*, los caramelos, la soda, **etc.**, es lo mejor de comer en el cine.
- b. En el circo hay muchos monos, y son simpáticos, yo tengo muchas fotos con los monos, pues, uno subido en el hombro, **etcétera**.

Lo anterior es destacable sobre la hipótesis (mencionada en Antecedentes) de que el *etcétera* funciona como *completador de enumeración* (Cortés-Rodríguez, 2006; Koza, 2017). Dado que las enumeraciones constan mínimamente de tres elementos (Jefferson, 1990), el marcador podría servir para completar una enumeración cuando el hablante no dispone de la cantidad suficiente de ejemplares.

3.2.2.4 Presencia del categorizador

Hay ocasiones en que se presenta una frase que explicita la categoría que engloba a los ejemplares. Llamo a esta frase *categorizador* y se resalta con cursivas. Como se ha mencionado, esta frase es optativa, puede presentarse (25a) o no (25b).

- (25) a. Te conseguí *unos clásicos de la literatura*: un Pacheco, un Borges, un Dickinson, un Baudelaire, **etc, etc**.
- b. Este disco tiene puras rolas de Alaska y Dinarama, Gabinete Caligari, Mecano, Duncan Dhu, **etcétera**.

Así, en (25a), la frase "unos clásicos de la literatura" explicita la categoría a la que pertenecen Pacheco, Borges, Dickinson y Baudelaire en este contexto. Sin embargo, en (25b) el *etcétera* requiere inferir la categoría *grupos musicales de la movida española*. Por medio de anterior se puede sugerir que en (25a) no hay necesidad de pensar en la categoría de los ejemplares porque está dada, en cambio en (25b) sí es necesario y el *etcétera* resalta esta necesidad para poder completar el acto de habla. En ello recae la función del *etcétera* para ser un disparador de categoría o no.

3.2.2.5 Convencionalidad categorial

De acuerdo con los resultados en Overstreet (1999) se espera que el *etcétera* se asocie con categorías menos convencionales (26b) en vez de categorías lexicalizadas o más convencionales (26a):

- (26) a. Las bayas son aquellos frutos carnosos con semillas rodeadas de pulpa como la fresa, los arándanos, las frambuesas, el jitomate, **etc.**
- b. No hay platillo más delicioso y diverso en sabores como el mole poblano de mi abuela con su chocolate, el chile mulato, el cacahuate, el plátano, el ajonjolí, el bolillo duro, la carne de puerco, de pollo, **etc.**

El ejemplo de (26a) es más convencional al tener un concepto que nombre la categoría (baya) debido a que su uso derivó a la lexicalización de un término determinado a la categoría. Distinto es (26b) donde la categoría “Mole poblano de mi abuela” implica una categoría con sus ejemplares reunidos temporalmente para cumplir un propósito determinado, en este caso, hablar del mole poblano de su abuela.

3.2.2.5 Tipo de discurso abreviado

Se analizó el tipo de discurso que precede al *etcétera*. En las enumeraciones el espectro es bastante amplio: se tienen frases nominales (27a), frases adjetivales (27b), frases preposicionales (27c), frases verbales (27d) y frases mixtas (27e):

- (27) a. Las nutrias comen [peces, cangrejos, erizos, estrellas de mar, pulpos], **etc.**
- b. Cómo puede ser que un ser tan [bueno, joven, compasivo, apasionado], **etc.**, haya muerto.
- c. No debemos olvidarnos de lo que nos importa, [de la lucha, de los sueños, de la rebelión, de no caer], **etc.**

- d. Pasé unas vacaciones de maravilla: [corrí por la playa al amanecer, me tumbé entre la arena y las plantas selváticas, comí miles de camarones], **etc.**

- e. María le parecía [tan bella, tan fina, con cabellos de oros, pintada por el mismo Michelangelo], **etcétera.**

En (27a) se observa que los ejemplares, delimitados entre corchetes, son frases nominales (normalmente escuetas): “peces, cangrejos, erizos”. En (24b) los ejemplares son frases adjetivales: “bueno, joven, compasivo, apasionado”. Por otra parte, en (27c) lo que se coordina son frases preposicionales: “de la lucha, de los sueños, de la rebelión”, etc. Por su parte, en (27d) tenemos frases verbales: “corrí por la playa, me tumbé en la arena… y comí miles de camarones”. Son particularmente interesantes los casos como (27e), donde se coordinan frases de distinto tipo: “tan bella”, “tan fina” son frases adjetivales, “con cabellos de oros” a las frases preposicionales y “pintada por el mismo Michelangelo” a las frases verbales. Esta variable da pistas sobre el tipo de ítems que más frecuentemente permite inferencias categoriales. Por otra parte, mientras que estos casos involucran enumeraciones, el análisis de esta variable también permitió develar el uso del abreviador en discursos no enumerativos.

4. RESULTADOS

El presente capítulo está dedicado a la exposición y el análisis de las diferentes variables relacionadas con el uso del *etcétera* en el corpus seleccionado, configurado de 200 datos orales y 200 datos escritos. A pesar de esta distinción, el análisis se presentará de manera general, contemplando los 400 datos en la distribución de las variables. En el dado caso que la variable muestre tendencias a nivel contextual (modo de producción) será señalado en la discusión de ejemplos o en la conclusión de la variable.

Las variables en cuestión se distribuyen de la siguiente manera: 4.1 Forma del *etcétera*, 4.2 Repetición del *etcétera*, 4.3 Número de ejemplares, 4.4 Presencia de categorizador, 4.5 Convencionalidad categorial en las enumeraciones y 4.6 Tipo de discurso abreviado. Cada una de estas variables fue analizada con el objetivo de identificar patrones de uso y establecer relaciones entre ellas. Además de apuntar correlaciones de los usos discursivos y pragmáticos establecidos en §2.2.2.1 y en § 2.2.2.2, respectivamente, para ser discutidos con detenimiento en §5.

4.1 Forma del etcétera

En Antecedentes se abordaron algunas formas del *etcétera* que son reconocidas por las gramáticas de Lara (2010) o de Moliner (1997) aludiendo que la única distinción entre las formas de *etcétera* y *etc* es el modo de producción: oral o escrito, respectivamente. Por otro lado, también influye el registro de habla para el uso de formas como *y un largo etcétera*, que se atribuye al género periodístico.

De esta manera, se ha analizado en la presente base de datos las formas completas (*etcétera*), las abreviadas (*etc*) y formas denominadas innovadoras, como *etcétera* con modificadores que abarca el discutido *y un largo etcétera* y otras formas no documentadas por las gramáticas como la variación de la abreviatura, *etecé*, o la forma *y un largo etcétera de X*, *x* siendo una frase nominal.

Sobre las formas completas y abreviadas no se observa un uso especializado del *etcétera* distinto al descrito en Antecedentes. La distinción que hizo Lara (2010) y Moliner (1997) es clara en la base de datos. Las formas completas aparecen tanto en contextos orales como en escritos. En cambio, las formas abreviadas sólo aparecen en contextos escritos, exceptuando un ejemplo que veremos más adelante (29).

En (28) se observan los ejemplos con *etcétera* completo (28a) y con *etcétera* abreviado (28b) donde se puede leer en ambos al *etcétera* como “y lo demás”.

- (28) a. Un bibliófilo es una persona que ama los impresos y el libro y que (puesto que sólo llega a conocerse bien aquello que se ama) sabe distinguir sabiamente sus características materiales. El bibliófilo aprecia **calidades de papel y de tipografía, los encuadrados, las antiguas marcas de propiedad -o ex libris- de las a veces remotas bibliotecas, la historia de los ejemplares, etcétera.** (CORPES, Escrito)
- b. El proceso a seguir será el siguiente: en primer lugar, se elige un determinado número de territorios de carácter más literario que geográfico: Arabia, India, China, Polo Norte, etc. (CORPES, Oral)

Así pues, en (28a) podemos interpretar que el bibliófilo aprecia varias características de los libros de las cuales están las mencionadas: “las calidades de papel, de tipografía, el encuadrado, las marcas de propiedad y su historia”. Por otra parte, el *etcétera* dirige al oyente a pensar que la enumeración está abreviada y que hay más características posibles de apreciar como lo son: las ediciones de los libros, si es un facsimilar, el autor que escribe y muchas más. Análogamente, en (28b) se hace una enumeración incompleta por medio del *etcétera* de territorios en relación con criterios literarios, donde se enuncian las regiones de “Arabia, India, China y Polo Norte”; pero más lugares son parte de esa categoría, tales podrían ser Norte América, Alemania, España, México o Argentina.

Hemos dicho con anterioridad que existe un ejemplo del *etcétera* abreviado presente en el modo de producción oral de la base de datos. Dicho ejemplo es el de (29) donde no se encontraron marcas formales de las intenciones del hablante al usar la forma abreviada, pero que al contrastar las condiciones de registro (formalidad o informalidad) y sociolingüísticas (como nivel de estudios) aportan pistas sobre este caso único:

- (29) después unos cuates pusieron un bar, un foro como para música independiente ¿no? se llamaba Studio Track y yo no tenía... yo no había puesto inversión ni nada pues

pero yo a mí me gustaba ir porque me gustaba el lugar y de repente este había necesidad de que alguien estuviera moviéndole ahí a las bandas porque los demás estaban **atendiendo la barra, misereando, cuidando la entrada y etc, etc.** Y entonces me dijeron ah pues ya que tú vienes casi todos los días ¿cómo ves que los fines de semana te avientas este... la sonorizada de las bandas? (PRESEEA, Oral)

El registro de (29) es formal debido a que el dato es obtenido mediante una entrevista de la cual sus participantes no tienen una relación cercana. Además, el hablante es un hombre joven y de nivel de instrucción de media a alta (tiene la universidad inconclusa). Esto lo hace más sensible a las formas escritas y está familiarizado a los discursos de escritura y formalidad que tienen los espacios escolarizados. Entonces, pueden existir traslapos entre formas propias del discurso escrito y del discurso oral como se ha visto en el uso y producción del morfema *-mente* para adverbios de modo en el discurso oral a partir del escrito (Medina-Gómez & Alarcón-Neve, 2013).

Por otro lado, en cuestión de las formas abreviadas, a pesar de lo previsto, no se encontraron formas no convencionales (*etcétera*). De esta manera, al hablar de formas abreviadas nos referiremos a la forma convencional (*etc.*).

Con respecto a las formas innovadoras, en Moliner (1991) se señala que la forma *y un largo etcétera* tiene mayor uso en el discurso periodístico, pero en la presente base de datos esta forma abarca géneros varios que comprenden desde el discurso académico y de divulgación hasta el de la ficción. Entonces, esta forma no se especializa en un género textual en especial, sino en un modo de producción específico: la escritura.

Por otra parte, se observa que de las formas innovadoras previstas sólo se presentó el *etcétera* con modificadores el cual requiere de inferencias más complejas (complejas en tanto que se presentan en categorías no convencionales que suelen ser de bajo uso con ejemplares no son representativos), por lo que el hablante debe dar un contexto lingüístico suficiente para que el oyente pueda inferirlas con más facilidad.

Veamos esto en los siguientes ejemplos donde, al final de las enumeraciones, se usa la frase con la conjunción *y + art. indefinido + adjetivo + etcétera* donde se encuentra *y un largo etcétera*, pero también otras formas son posibles como se observa en (30)

- (30) a. Pasó el tiempo, llegaron nuevos programas y, por supuesto, nuevos alumnos: Almudena Ariza, Juan Carlos Cerezo... la lista aumenta con el desembarco de Hermida en Antena 3 TV. Allí bautiza, televisivamente hablando, **a Belinda Washington, Marta Robles, Patricia Vico, Miguel Ortiz, Alonso Caparrós, Carlos García Hirschfield y un largo etcétera.** ¿Se detendrá algún día la lista de chicos y chicas Hermida? Difícil parece, mientras el jefe siga trabajando en televisión. (CORPES, Escrito)
- b. El Laboratori de Cuina nace con el objetivo declarado de convertirse en un referente internacional y en un foro de discusión de todos los sectores implicados en la cocina catalana. En él habrá actividades a tres niveles. En el primero se potenciarán los proyectos de investigación, en el segundo se impartirán cursos de cocina de alto nivel y el tercero se dedicará a clases para un público amplio.
En la fundación privada del Laboratori de Cuina figuran el Ayuntamiento de El Prat de Llobregat, la Universidad Politécnica y la Associació Catalana pel Temps Lliure i la Cultura, y cuenta con un grupo de patrones como **Narcís Comadira, Manuel Vázquez Montalbán, Pep Palau, Quim Vila, Fermí Puig, Joan Roca y un amplio etcétera.**
La Universidad Politécnica da al Laboratori de Cuina la credibilidad necesaria en el campo de la investigación, que se espera que abarque todo el ámbito mediterráneo. (CORPES, Escrito)
- c. Alguien pensó que era buena idea subir su selfie desde Brooklyn emulando el mismo movimiento de disparo con el dedo índice sobre la sien, el algoritmo se replicó y la foto de ese alguien también fue condecorada con miles de likes y diseminada en incontables muros; no se hicieron esperar los comentarios que invitaban a subir la foto más original y aquello reventó como pólvora: pronto hubo un reguero de miles de fotografías tomadas desde el puente de Brooklyn y otras tantas tomadas o superpuestas desde todo set imaginable que sirviera para saltar: la Torre Eiffel, la Catedral

de Colonia, la Giralda de Sevilla, la CN Tower de Toronto, el puente de Pericoapa o el de Periférico, el Taj Mahal, el cerro del Tepozteco, la Estela de Luz, la Torre Latinoamericana, el Puente de la Mujer, la Torre Colpatria, los edificios de Tlatelolco y un viral etcétera.
(CORPES, Escrito)

El modificador más común es el adjetivo “largo”, como se ve en (30a) con el 73% (14 de 19 casos). Luego aparecen sinónimos de “largo” como “amplio” de (30b) con tres casos y, por último, se usan adjetivos más específicos y que suelen concordar con el tema del texto como “viral” (30c), con dos casos.

Sobre el significado del *etcétera* modificado cabe preguntarnos: si ya por sí mismo denota que una enumeración está abreviada debido a que existen más miembros de los que se han enunciado, ¿por qué es necesario utilizar un adjetivo que denota amplitud?

Recordemos que esta forma se ha denominado como redundante por las gramáticas (RAE, 1984; Seco, 1998; Martínez-De Sousa, 2008; Lara, 2010). Sin embargo, para definir una categoría debemos establecer tres cosas: las características comunes que comparten los miembros, la posibilidad de miembros y que esta posibilidad la haya en variedad y cantidad de ellos. De esta manera, las modificaciones del *etcétera* buscan enfatizar alguna de estas condiciones.

Por un lado, en (30a) el adjetivo “largo” más el contexto inmediato (subrayado) apoyan el énfasis sobre que la categoría tiene gran cantidad miembros, más de los esperados. Así, el *etcétera* se lee como *y más alumnos, muchos más*.

Distinto énfasis se observa en (30b) donde el adjetivo “amplio” denota la diversidad de miembros que hay en una categoría. Es decir, en (30b) la fundación privada del Laboratori de Cuina tiene un grupo diverso de patrones los cuales no todos se dedican a la cocina catalana meramente: Narcís y Manuel son escritores, Pep es gastrónomo, Quim es inversor, Fermi y Joan son chefs y así con los patrones que han sido omitidos. De esta manera se hace énfasis en la diversidad de un grupo que se asocia con un fin en común: la fundación; por lo que el *etcétera* se lee como *y más patrones diversos*.

Por último, en (30c) el *etcétera* tiene el adjetivo “viral” que denota una característica común de la categoría a la que pertenecen los ejemplares de “todo set imaginable que sirviera

para saltar”. Es decir, este énfasis hace implícito una característica que es propia de la categoría y que no es obvia en tanto que nos referimos a una categoría no convencional, el hablante hace énfasis en que no sólo es necesario conocer la característica de *set inimaginable que sirviera para saltar*, sino también su *viralidad*. Por ello, los lugares nombrados no abarcan cualquier edificio o estructura elevada, sino lugares representativos de las regiones en las que se encuentran con más probabilidad de hacer populares las fotos en internet.

Al igual que las formas de *y un x etcétera* siendo *x* un adjetivo, existen estructuras en las que coexiste el énfasis en la cantidad de miembros y la calidad de las categorías. Esas son *y un largo etcétera de x*, *x* siendo una frase nominal como en (31a) o una oración relativa como en (31b):

- (31) a. Pronto empezaron a distinguirse **luminosas, explosiones nocturnas, fuegos de artificio, mapas, bengalas, ruedas de prensa de oficiales militares y portavoces gubernamentales y un largo etcétera de desinformación**. ¿Esto era la guerra? (CORPES, Escrito)
- b. El grupo sostiene que El crimen del Padre Amaro y The Magdalene Sisters encabezan el frente hollywoodense de esta cruzada al revés, y ya encarrilados exigen **la cabeza del director de Miramax, el boicot a una lista de películas, y un largo etcétera que siempre empieza con la denuncia de un hereje, termina con la amenaza de derrotarlo**, y en el medio nunca sabe cómo invalidar sus ataques. (CORPES, Escrito)

En (31a) tenemos los ejemplares “luminosas, explosiones nocturnas, fuegos de artificio, mapas, bengalas, ruedas de prensa de oficiales militares y portavoces gubernamentales” que no son convencionalmente asociables a la categoría de “acciones de desinformación”. No obstante, los modificadores del *etcétera* hacen énfasis en una gran cantidad de miembros (más de los esperados) y la cualidad que permite establecer relaciones entre elementos que parecen disimiles.

Análogamente en (31b), se observan los ejemplares: “exigen la cabeza del director de Miramax, el boicot a una lista de películas”. Estos no son fácilmente vinculables a una categoría, por lo que el hablante nos hace explícita la relación en el modificador del *etcétera*.

con la definición de la categoría: “(los eventos) que siempre empieza(n) con la denuncia de un hereje, termina(n) con la amenaza de derrotarlo”.

En algunos casos estas modificaciones también pueden codificar una valoración personal sobre la categoría:

- (32) Le quedaba claro que **la vida de pareja, la procreación de la familia y ese aburrido etcétera** no eran para él. (CORPES, Escrito)

Aquí observamos el ejemplo de una novela donde el narrador es un hombre gay que escucha a su mejor amiga hablar de sus experiencias en desamores estereotípicos de una mujer heterosexual, las cuales resume en la enumeración de (32) como “vida en pareja” y “la procreación de la familia” que el narrador aprecia de aburrido

Las estructuras del *etcétera* analizadas en esta variable (completa, abreviada e innovadora), se distribuyen en los 400 datos como se ilustra en la siguiente tabla:

FORMA	PORCENTAJE
Completa	78% (311/400)
Abreviada	18% (72/400)
Innovadora	4% (17/400)
TOTAL	100% (400/400)

Tabla 1 Frecuencias de la forma del marcador

Los datos muestran una mayor frecuencia para la forma **completa** (*etcétera*) con un 78%. La segunda forma más usada es la **abreviada** con un 18%. Ambas son formas no marcadas con un significado base: “y lo demás”. Por último, se encuentra la forma **innovadora** que tiene una frecuencia del 4%. Esta forma muestra tener modificadores que influyen en la interpretación del *etcétera*: unos haciendo énfasis en la cantidad de la categoría (*y largo etcétera*), en la diversidad de miembros (*y un amplio etcétera*), en la característica unificadora de los miembros (*y un etcétera de x*) u ocasionalmente en la evaluación del hablante (*un aburrido etcétera*).

4.2 Repetición del etcétera

En esta variable se analizó la realización única del *etcétera* como su repetición. A partir de lo señalado en §3.2.2.2, la repetición del *etcétera* está asociada a la función de enfatizar el conocimiento compartido o la cantidad.

Primeramente, el *etcétera* único corresponde a la forma no marcada. Es decir, mantiene el significado de “y lo demás”, su aparición es constante tanto en el modo de producción oral como en el escrito. En (33) vemos algunos ejemplos de ello.

- (33) a. La más interesante consiste en introducir manualmente en el ordenador una cantidad inicial "suficiente" de conocimientos de sentido común a partir de fuentes de información tales como **enciclopedias, periódicos, etcétera**. (CORPES, Escrito)
- b. y no solamente que se pudiera gobernar, sino que hemos hecho contribuciones positivas **hacia la modernización de España, hacia su democratización, hacia su integración europea, hacia su eeh... bienestar económico y su progreso social, etcétera ¿no?** (CORPES, Oral)

En (33a) se infiere el *etcétera* a partir del categorizador como “más fuentes de información”. Estas pueden ser libros, artículos, entre otros. De manera similar, en (33b) *etcétera* abrevia la categoría “consecuencias de las contribuciones positivas hechas” donde más miembros pueden ser el desarrollo artístico, buena calidad de vida, entre muchos más.

Ahora, sobre la repetición del *etcétera*, esta variante aparece en la base de datos de forma equitativa en la oralidad y en la escritura, además de ser usado en gran variedad de géneros discursivos. De igual manera, se asocia el *etcétera* repetido con cualquier tipo de frase de los ejemplares enumerativos, pero en el discurso no enumerativo, sólo se usa para abreviar discurso referido⁹.

⁹ Véase §4.6.7.1

Por otra parte, respecto al número de ejemplares, se observa que la duplicación prefiere tener pocos ejemplares, específicamente menos de 3 como los ejemplos de (34)

- (34) a. ...criterios amplios y flexibles que concreten los conceptos de arraigo y de razones humanitarias para **la concesión de exenciones de visados y de permisos de estancia temporal, etcétera etcétera**. Pues bien a esos efectos, nosotros estableceremos esos criterios amplios y flexibles que concreten los conceptos de arraigo y de razones humanitarias (CORPES, Oral)
- b. Ahora en 2018, tal vez deberíamos ahora sí declarar la muerte de la revolución tal como la conocemos. Tanto el PRI como el PRD sufren un desplome impresionante, ninguno de los dos gana un solo estado ni en la elección presidencial y en las senadurías el PRI aspira a ganar solamente Yucatán (el PRD en alianza con el PAN gana 4 estados, pero por la fuerza del PAN, no del PRD). En los 4 estados que gobierna el PRD es absolutamente barrido con desventajas inmensas, hay una circunscripción completa, la 4, donde el PRI no gana un solo distrito federal a pesar de que gobierna dos de sus estados, etcétera, etcétera... (CORPES, Escrito)

En (34a) el *etcétera* abrevia la categoría de “beneficios de los conceptos de arraigo y razones humanitarias” los cuales permiten que haya extensiones de visado y permisos de estancia temporal, entre otros más beneficios: ya sea la expedición de visados especiales como los de refugiados, derechos de los migrantes, entre otros. Este ejemplo es Rueda de prensa del Consejo de Ministros del Gobierno Español (viernes 30 de marzo de 2001) donde una periodista pregunta sobre la situación de los migrantes en España y el vicepresidente afirma que él ya ha hablado anteriormente sobre este tema y agrega para reiterar los puntos importantes que tiene el ejemplo (34a). Es decir, tanto la periodista como el vicepresidente conocen el tema en cuestión, además uno de ellos ya había expresado su postura hacia él. Por

lo que, la repetición del *etcétera* apoya en que la enumeración es altamente reconocible para sus interlocutores.

De manera similar, en (34b) el fragmento viene de un texto escrito de opinión donde plantea cuáles son, según el autor, los criterios de un partido político “muerto” o que tiene poca injerencia política: la pérdida de gobernatura en estados, no tener suficiente representación en el congreso, no mostrar una figura política fuerte, entre otros.

. Por ello en el ejemplo utiliza el categorizador “barrido con desventajas inmensas” que nos plantea una situación clara e indiscutible en sus términos, donde el ejemplar “hay una circunscripción completa, la 4, donde el PRI no gana un solo distrito federal a pesar de que gobierna dos de sus estados” cumple con uno de criterios que ha propuesto y, por lo tanto, es obvio que no cumple los demás, según la retórica del ejemplo.

El bajo número de ejemplares de (34) y de otros ejemplos apoyan la teoría de Cortés-Rodríguez (2004) de intensificación del conocimiento compartido. Es decir, el hablante no requiere dar variedad de miembros para denotar una categoría porque esta puede ser inferida con facilidad.

Anteriormente hemos dicho que la duplicación del *etcétera* tiende abreviar discurso referido directo, como ilustran los ejemplos de (35).

- (35) a. No; estos son homicidios con todas las agravantes cometidos por policías federales, quienes fueron protegidos desde el primer momento por la PGR a nivel estatal y cuyos mandos ahora son protegidos por el señor Ramón Martín Huerta. Aunque este singular y curioso personaje dirá: "**Nada; ya me lavé las manos: concentré a 34 elementos para que investigue la PGR y vayamos hasta donde sea necesario**" y **etcétera, etcétera**. Además, nos explicará don Martín Huerta que los narcos quieren que la PFP salga de los estados de la frontera norte. (CORPES, Escrito)
- b. Creo que mamá ni leyó la carta donde le decía que había reprobado porque nunca me dijo nada. Si se enteró fue por culpa del chismoso de mi hermano. "**¿Sabes lo que me dijo? Que ya se lo imaginaba porque eres una**

estúpida, etcétera, etcétera." El que sí la leyó fue papá. (CORPES, Escrito)

Tanto en (35a) como en (35b) los hablantes reportan un acto de habla que es habitual del personaje que refieren. Estos personajes encarnan a un mandatario de la Procuraduría General de la República de México que encubre policías y a un hermano chismoso.

Consiguientemente, en (35a) el discurso del mandatario es altamente conocido y sus oyentes pueden reconstruirlo, no solamente por el conocimiento de mundo que tenemos hacia estos personajes, también porque en el mismo texto, el hablante ha caracterizado y nos ha mostrado cómo actúa este personaje: mintiendo a favor de sus intereses. De manera similar sucede en (35b) donde se nos muestra una situación desventurada para el hablante y cómo es molestada por su hermano y que a lo largo del texto se muestra cuál es la dinámica entre los hermanos y cómo este acto discursivo es esperado y común en él.

En fin, indicios que podemos aportar sobre un conocimiento compartido -mayor- en la duplicación es la baja cantidad de ejemplares y su tendencia por los discursos citados directos que piden al oyente reconstruir el acto de habla mediante su conocimiento del mundo y el contexto inmediato. Además, este contexto inmediato se presenta como un contexto reiterativo donde, previamente al *etcétera*, haya sido presentada la situación o el personaje.

En conclusión, la aparición única del *etcétera* mantiene el significado base “y lo demás”, mientras que la repetición adquiere un matiz de que la información abreviada es altamente conocida.

En la siguiente tabla se muestra la distribución del *etcétera* en tanto a su aparición única y equivalente al 90% de los datos (359 casos de 400). En cambio, su aparición repetida es el 10 % (41 casos de 400).

REPETICIONES	PORCENTAJE
1	90% (359/400)
2-3	10% (41/400)
TOTAL	100% (400/400)

Tabla 2 Repeticiones

Se observa que la tendencia es la codificación única (90%) sobre la repetición (10%). La repetición tiende a mostrar mayor conocimiento compartido entre los hablantes y está asociada con un número bajo de ejemplares (menor de 3) que permiten apoyar la postura de Cortés-Rodríguez (2004) sobre un enfatizador de conocimiento compartido, tanto en la oralidad como en la escritura.

4.3 Número de ejemplares

El número de ejemplares y su relación con las funciones del *etcétera* es constante en los estudios. Cognitivamente, en las enumeraciones se espera una estructura tripartita: un elemento representa un objeto, dos muestran una posible relación y tres confirman la categoría. Si no se cumplen las tres partes, puede surgir una sensación de incompletud, que a veces se resuelve con un *etcétera* como **completador de enumeración**.

Según Overstreet (1999), cuando hay dos ejemplares y un *etcétera*, este cumple la función de **completador**; con un solo ejemplar, sugiere que hay más elementos relacionados y por lo tanto es un **marcador de enumeración**; y con más de cuatro, indica que la categoría es meno convencional, rompiendo la expectativa tripartita e igualmente es reconocido como un **marcador**.

Una vez aclarado las funciones que podremos observar en este apartado. Al analizar los datos vemos que predominan las estructuras que tienen más de 3 ejemplares, es decir, aquellas que trasgreden la norma establecida por Jefferson (1990). Por lo tanto, podríamos afirmar que estos ejemplos deben asociarse con categorías menos convencionales (Overstreet, 1999). Sin embargo, los presentes datos parecen apuntar hacia algo más.

- (36) a. El momento culminante de mi niñez ocurrió un Domingo de Ramos cuando recité, ida y vuelta contra reloj, todos los libros de la Biblia en un tiempo récord: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, etcétera.
(CORPES, escrito)
- b. A pesar de mis ojos de lince y el sentido agudo de la crítica, compruebo que el país progresá. Entre los mil trámites burocráticos que debo sufrir para enderezar entuertos (pagos atrasados, impuestos, predial, regalías,

tarjetas caducas, declaraciones obsoletas, etc...), he recorrido Huixquilucan casi de cabo a rabo y, ¡oh, sorpresa! (CORPES, escrito)

En (36a) tenemos una categoría convencional: *los libros de la biblia*, y a pesar de ello el hablante nos nombra 5 de ellos cuando 2 o 3 son suficientes. En (36b) partiendo del contexto el cual es el testimonio de una mujer que vivió lejos de México debido al cierre de fronteras por el virus del Covid-19, e inesperadamente debió vivir al país adonde fue de visita; regresa y debe hacer varios trámites para estabilizar su estatus en su país, dichos trámites son planteados en una categoría menos convencional, “mil trámites burocráticos que debo sufrir para enderezar entuertos”; no obstante, podemos identificar bien por el contexto inmediato y por el conocimiento de mundo cuáles son esos trámites que debe de hacer y sobre todo, su característica de “enderezar entuertos”, propio del texto Don Quijote de la Mancha (1605), aporta la evaluación sobre la enumeración: son imposibles ya sea por sí mismos o la extensión de ellos que lo apoya en el número de ejemplares (6) y en el *etcétera*.

Esto muestra que la motivación detrás del número de ejemplares no es la convencionalidad de la categoría que refieren y que las enumeraciones no suelen adherirse siempre a las tendencias naturales de tres ejemplares, sino que, el alto número de ejemplares puede estar asociado a una intención pragmática del hablante.

La mayoría de los casos con más de 3 ejemplares se encuentran dentro del registro escrito. En relación con los 3 ejemplares, se equipara la cantidad de ejemplos orales y escritos. Sin embargo, de 2 a 1 ejemplar, dominan los ejemplos de la oralidad.

Esto muestra que lo propuesto en Jefferson (1999) sí tiene su correlato en el español y con el uso del *etcétera*. Sin embargo, esto puede suceder no sólo por la regla tripartita, sino por la capacidad de los hablantes de recordar elementos de una categoría porque en condiciones más amigables con la memoria como lo es la escritura, al permitir dar tiempo para recordar o la búsqueda de información, el hablante dará toda la información que sea necesaria para que la representación de la categoría sea exitosa, como en (37).

- (37) a. los TCA «son la elección que hace la mente para expresar una angustia emocional que no pudo ser expresada de otra manera». Es uno de los trastornos mentales con mayor mortalidad y hay varios tipos dependiendo

de las conductas que se den y la frecuencia con la que estas aparezcan: **anorexia atípica, anorexia nerviosa, bulimia nerviosa, trastorno por atracón, TCANE (trastorno de conducta alimentaria no especificado), vigorexia, ortorexia, pica, trastorno por rumiación, trastorno por evitación/restricción de los alimentos, etcétera.** (CORPES, escrito)

- b. El teatro tradicional corresponde a aquel que, con un sentido de preservación cultural practican grupos étnicos y campesinos, marginados, oprimidos y dominados. Se localiza en barrios, colonias o sectores subalternos. Entre las expresiones de Teatro indio y comunitario tradicional se **incluyen ceremonias, danzas-drama, danzas, comedias, farsas, sainetes, loas, églogas, autos, entremeses, pastorelas, etcétera.** (CORPES, escrito)
- c. Posteriormente está la ciudad de la independencia, la ciudad de hoy, moderna, cosmopolita y excitante como pocas metrópolis, hoteles de lujo, restaurantes de fama mundial, espigados rascacielos, su moderno tren subterráneo, grandes museos y galerías de arte, teatros de comedia y de revista, salas de conciertos, su gran Auditorio Nacional, zoológicos, centros de recreación infantil, plazas comerciales, espléndida vida nocturna, etcétera. (CORPES, escrito)

Veamos en cada ejemplo de (37) que la representación de categoría no siempre va en vías de su identificación, sino de la variedad y la cantidad de miembros que tiene. En (36a) se da el categorizador “las conductas que se den (en relación con el TCA)” y luego se dan 11 ejemplares de dicha categoría. Si la intención fuese identificar la categoría, con el categorizador hubiera sido suficiente o en su acompañamiento con una enumeración de 3 ejemplares, pero la intención es mostrar la variedad de conductas relacionadas con el TCA en busca de enriquecer la categoría del oyente. Análogamente sucede en (37b) donde se nombran algunos tipos de “teatro indio y comunitario tradicional”, y el hablante provee 11 ejemplares, aunque ya ha nombrado la categoría. Por último, en (37c) también se encuentra

un categorizador con la expresión “la ciudad de hoy”, el cual se sigue de 13 ejemplares que describen esa ciudad, cuando con 3 sería suficiente. Entonces, todos estos ejemplos buscan mostrar la diversidad sobre la identificación de una categoría, y el *etcétera* en ese sentido significa “y todo lo demás” interpretándose ese *todo* como enfatizador de variedad y cantidad que tiene la categoría en cuestión.

Por otro lado, se ha dicho que en aquellos ejemplos donde encontramos el *etcétera* con función de completador de lista (2 ejemplares + *etcétera*) tenderían también a marcar el fin de turno. No obstante, los datos obtenidos que tienen este criterio de ejemplares y dos participantes, sólo el 16% (14 de 86) están al final de turno. Por lo que, al menos para los datos analizados, no existe la relación entre completador de lista y el fin de turno.

De manera general, la siguiente tabla ilustra la distribución de los datos según la cantidad de ejemplares:

EJEMPLARES	PORCENTAJE
> 3	40% (158/400)
3	30% (122/400)
2	25% (100/400)
1	5% (47/400)
TOTAL	100% (400/400)

Tabla 3 Número de ejemplares

Estos resultados parecen diferir con estudios previos donde se encontraron más datos con un solo ejemplar que con más de 1 (Overstreet, 1999), pero recordemos que el *etcétera* no figuraba como el abreviador discursivo más común en sus datos. Entonces, podemos suponer que el *etcétera* se especializa en enumeraciones donde hay 3 o más ejemplares.

Por otra parte, se observó que las enumeraciones con el *etcétera* no tienen la finalidad solamente de identificar categorías cuando tienen un gran número de ejemplares, sino que enriquecen o apoyan la categoría inferida por el oyente, en tanto que se da gran número de ejemplares en vez de meramente los suficientes, que para Jefferson (1990) serían 3.

Hay que resaltar que los casos con mayor número de ejemplares son los que tienen frases nominales, por lo que podríamos estar frente a un fenómeno específico de estas frases. Para examinar esto se analizarán los tipos de frases con mayor detenimiento en §4.6.

4.4 Presencia del categorizador

Como se mencionó en Antecedentes, nos referimos con “categorizador” a una frase nominal que explica la categoría o el tema de la enumeración y cuyo lugar se encuentra en la matriz, justo antes de la enumeración. Veámoslo mejor en el siguiente ejemplo:

- (38) *Nuestro deber con el mundo es cuidar las especies que conviven con nosotros: los perros, los gatos, las aves, los tlacuaches, los tapires, las nutrias, los jaguares, etc.*

En (38) aquello que está en cursivas es la matriz, considerada como la base desde la que se posibilita la enumeración (Koza, 2017). Los autores han señalado que en la estructura enumerativa siempre está la matriz y la enumeración, pero el categorizador dentro de la matriz puede ser omitido (Fauconnier, Kamel & Rothenburger, 2013; Cortés-Rodríguez, 2004; Ho-Dac, Woodley & Tanguy, 2010; Koza, 2017).

Primeramente, la ausencia de categorizador se presenta en los siguientes ejemplos de (39):

- (39) a. Las pilas con isótopos radioactivos serían las más codiciadas y también las más caras. *Las cajas también tendrían que tener una armadura con una resistencia absolutamente impresionante para soportar terremotos, erupciones, marejadas, inundaciones, incendios, tornados, meteoritos gigantes, lluvias radioactivas, etc.* Porque aun cuando estuvieran resguardadas en edificios especiales, ¿quién puede anticipar lo que sucederá en los siguientes cinco mil años, o cinco mil millones de años? (CORPES, escrito)

- b. No existían las rígidas formalidades de la Escuela de Medicina y del colegio religioso de Comanja. La mayoría de los maestros nos permitieron tutearlos. *Allí no había el señor doctor o la reverenda, sino Pablo, Miguel, Etc.* (CORPES, Escrito)

En (39a) la categoría que se puede inferir de los 8 ejemplares es “desastres naturales”. De igual manera, en (39b) se infiere sólo con 2 ejemplares la categoría “nombres”.

Sin embargo, la ausencia de categorizador también es posible con categorías menos convencionales como la siguiente (40) donde se contrasta el uso de anglicismos de acuerdo con el ámbito.

- (40) Contrastase este reparto con el que resulta de la muestra del DEA para España, donde ocupan el primer puesto los deportes y juegos (17,75%); el segundo, las diversiones (incluyendo la droga) (17,5%); el tercero, la vida social (incl. el sexo) (11,5%); el cuarto, la tecnología (incl. instrumentos y máquinas) (9,5%); el quinto, la alimentación (8%); el sexto, la economía (7%); el séptimo, el vestuario (incl. los cosméticos y la higiene) (7%); el octavo, los transportes (incl. el automóvil y su mecánica) (6%). **La vivienda, la política, la prensa con la publicidad, etc., no superan el 2%.** (CORPES, Escrito)

En (40) la posible categoría es “campos que no superan el 2% de anglicismos en España”, es esta cualidad específica y limitada al contexto la que implicaría que su uso sea efímero y por lo tanto menos identificable por los hablantes.

Por otra parte, con **la presencia del categorizador** se observa que todos los casos donde se encuentra un categorizador como frase nominal se corresponde a la estructura prototípica de las enumeraciones: matriz[categorizador]+ enumeración, como se observa en (41)

- (41) a. *La secuencia cero consistía en un repaso rápido de las necesidades biológicas básicas, como el hambre, sueño, funciones digestivas, apetito sexual, etc.* (CORPES, Escrito)

- b. Por lo demás, *no es gratuito que los términos jugar y tocar música sean los mismos en varias lenguas*: **to play, en inglés; jouer, en francés; spielen, en alemán, etcétera.** (CORPES, Escrito)

- c. Por encima de las evidentes diferencias entre las diversas aproximaciones existentes en la actualidad, *la teoría sintáctica moderna nos ha acostumbrado a distinguir entre categorías gramaticales (el género, la temporalidad, la transitividad, etc.), las clases y subclases de unidades] (oración, palabra, morfema, adjetivo, etc.) y las relaciones gramaticales] (constitutivas, funcionales, conectivas y secuenciales en el subcomponente gramatical).* (CORPES, Escrito)

En (41) vemos tres presentaciones distintas, pero prototípicas de una estructura enumerativa la cual suele servir como ejemplificador de un concepto (Cortés-Rodríguez, 2004). En (41a) se observa la estructura prototípica: matriz, categorizador y enumeración introducida por la preposición *como*¹⁰. En (41b) de igual manera se observa la matriz, el categorizador y el introductor de enumeración, en este ejemplo, son los dos puntos. Por último, en (41c) tenemos una distribución distinta pues se ejemplifican distintos conceptos, por lo que tenemos una matriz general, luego un categorizador y entre paréntesis la enumeración; consiguientemente aparece otro categorizador y enumeración, y así sucesivamente.

Esto quiere decir que mientras el categorizador se exprese como frase nominal mantendrá una estructura básica (matriz[categorizador]+ enumeración), aun cuando se tenga más de un categorizador (41c).

Sin embargo, hay otros elementos que no están dentro de la matriz, pero sirven de igual manera en la enumeración para explicitar la categoría o el tema de la enumeración. Estos pueden ser el sujeto de oraciones previas, como en (42)

¹⁰ *Como* puede ser una preposición (RAE,2024) si se encuentra en un significado de *en calidad de, en concepto de o a modo de:* ej. *Asistió a la boda como testigo. Usan esta banqueta como mesa.* A diferencia del adverbio que actuaría directamente sobre el verbo, en el caso de (40a) actúa directamente sobre la frase nominal “las necesidades biológicas básicas”.

- (42) a. *La literatura de esta época es una fuente documental fundamental para el estudio de la gastronomía. La novela picaresca, El Quijote, El Guzmán de Alfarache, La Lozana Andaluza, y un largo etcétera ofrecen variadas muestras culinarias y un compendio de los grandes banquetes que en ocasiones disfrutan las clases menos favorecidas.*
(CORPES, Escrito)
- b. Se mueve por una vivienda que no conocemos, la casa de Many. Un piso que conoció tiempos mejores. Lola va de cuarto en cuarto familiarizándose con la casa (conocemos la geografía del piso, un comedor amplio, la cocina, dos dormitorios y un cuarto vacío en el que hay colgado una saca de boxeo. *Lo que ve no le gusta demasiado. Los grifos gotean, las puertas no cierran bien, la cocina está sucia, etc.*
Hace un gesto de disgusto. (CORPES, Escrito)

En los ejemplos de (42), el sujeto es el que engloba los ejemplares de la enumeración subsiguiente. En (42a), por ejemplo, “la literatura de esa época” engloba a la novela picaresca, El Quijote, El Guzmán de Alfarache, La Lozana Andaluza y el *etcétera* innovador detona muchas más, tales como *El Amadís de Gaula, La pícara de Justine, El Lazarillo de Tormes* y más. En (42b) de igual manera se engloba los ejemplares con la frase “Lo que ve”, sin embargo, no es tan ilustrativo como el de (42a) debido a que requiere más contexto para inferir lo que el personaje ve.

En el fragmento, se narra que la descripción es de una casa y a partir de este contexto es que el categorizador se completa en la mente: “Lo que ve de la casa no le gusta demasiado”. Sin embargo, por sí mismo este categorizador no es suficiente para completar las inferencias de posibles miembros, sino que debemos trasladar nuestra experiencia para inferir qué cosas no le gusta de la casa como lo pueden ser unas las ventanas que rechinan, los cuartos llenos de telarañas, las paredes llenas de humedad y más.

En este sentido, es necesario resaltar que la reconstrucción de las enumeraciones en presencia de categorizador implica que éste no se tome de manera literal e inalterable, sino

que en la mente del hablante se vuelva más complejo debido al enriquecimiento del contexto lingüístico. Es decir, el de (42a) el categorizador “La literatura de esta época” debe completarse mediante el cotexto: “fuente documental (...) estudio de la gastronomía” que derive a una categoría más específica de “Literatura de esta época que puede ser fuente de estudio gastronómica” de ahí que sea más significativo tener ejemplares como el género de la novela picaresca o el Quijote donde constantemente hacen referencias a medicinas y platillos de las novelas de caballería.

Otro tipo de categorizador aparece en los *etcéteras* innovadores con la estructura *y un largo etcétera de x* debido a que hacen explícita la relación de los ejemplares como se muestra en (43).

- (43) El viernes pasado, día 14 de junio, aproximadamente a las 13:00 horas, se produjeron cortes en cuatro puntos de la red, todos en la zona norte de la provincia de Madrid, a consecuencia de los cuales *se quedaron sin Internet prácticamente todas las universidades españolas, los servicios ADSL de Terra y de otros revendedores de la misma dejaron de funcionar, no se pudieron enviar mensajes de los móviles, las comunicaciones en los aeropuertos de Galicia fueron un caos, y un largo etcétera de problemas, que, en otros tiempos, hubieran sido razón suficiente para declarar la guerra a una potencia extranjera* (o para que los Marines invadieran alguna isla caribeña, en caso de que hubiera sucedido en los EE UU). (CORPES, Escrito)

En (43) se entiende que todas las consecuencias de los cortes de red ocasionaron los ejemplares emitidos y que, por medio del *etcétera* con categorizador incluido, esas consecuencias deben entenderse como una categoría más específica: “problemas, que, en otros tiempos, hubieran sido razón suficiente para declarar la guerra a una potencia extranjera”. Recordemos que esta estructura innovadora sirve para guiar a los oyentes en categorías menos convencionales y muy específicas, y que la simple coordinación de ejemplares podría no ser suficiente para implicitar una categoría similar a la sugerida o los miembros adicionales adecuados.

En resumen, la ausencia de categorizador denota una forma no marcada del *etcétera* como abreviador del discurso, que necesariamente requiere una inferencia categorial. En cambio, la presencia de categorizador implica estructuras prototípicas de una enumeración donde se introduce la categoría y luego se ejemplifica.

La presencia del categorizador no implica una reconstrucción de la enumeración más pasiva a comparación de su ausencia, sino que aún se requiere de una adecuación contextual para poder recuperar la categoría implicada en los actos de habla, como se ha visto en (43).

Otros categorizadores requieren inferencias más complejas debido a que se agrega información que especifica o especializa la categoría y es relevante para escoger los ejemplares.

En la siguiente tabla se puede observar con claridad la tendencia del *etcétera* por la ausencia del categorizador (80%) frente al 20% con presencia del categorizador nominal “prototípico”.

CATEGORIZADOR	PORCENTAJE
Ausencia	80% (317/400)
Presencia	20% (85/400)
TOTAL	100% (400/400)

Tabla 4 Presencia categorizador

Hemos demostrado que el categorizador aparece tanto con categorías más convencionales como con otras menos convencionales. Sin embargo, se observa que, cuando la categoría es más convencional, el categorizador tiende a codificarse en un 67%. En contraste, cuando la categoría es menos convencional, el categorizador se explicita solo en un 21%. Estos resultados coinciden con lo señalado en la literatura revisada (Dines, 1980; Overstreet, 1999), que sugiere que las categorías más convencionales tienen una mayor probabilidad de ser codificadas.

Ahora, si contamos aquellos subtipos de categorizadores que salen de la norma (los categorizadores de la cláusula pre-enumeración y las formas innovadoras) los casos con categorizador suben a 110. Los categorizadores prototípicos son los más frecuentes (77%),

luego los pre-cláusula con un (14%) y por último las formas innovadoras con categorizador integrado (9%).

Subtipos	PORCENTAJE	
Categorizador típico	77%	(85/110)
Pre-cláusula	14%	(15/110)
Forma con modificadores	9%	(10/110)
TOTAL	100%	(110/110)

Tabla 5 Subtipos de categorizador

La presente variable por sí misma no da cuenta de una tendencia funcional del *etcétera* por el categorizador. No obstante, veáse el apartado 5.1 donde se presenta que la relación con otras variables muestra su influencia en el tipo de función que toma el *etcétera*.

4.5 Convencionalidad categorial en las enumeraciones

Como se ha visto en Antecedentes, el *etcétera* ha sido descrito como **un disparador de categoría** en las enumeraciones del inglés (Dines 1980, Channell, 1994; Overstreet, 1999) y del español (Cortés-Rodríguez, 2004; Borreguero-Zuloaga , 2023) pues esta expresión, en palabras de Overstreet (1999), provee una forma de hablar acerca de grupos de entidades o acciones (categorías) que espontáneamente necesitan ser referenciadas juntas cuando no se establece una expresión por el grupo conocido o un categorizador. En otras palabras, el uso del *etcétera* permite al hablante denotar la existencia de una relación en común entre miembros de una enumeración y dicha relación se resume a una categoría. Esta categoría tiene la característica de ser más o menos convencional.

Hemos dicho en Metodología que hemos establecido un parámetro de más a menos convencionales de acuerdo con su estatus monolexémico o plurilexémico respectivamente. No obstante, señalamos que, en nuestros datos, aun cuando una categoría es convencional, no implica que sea fácil de inferir, pues también influye la frecuencia de uso: entre más sea usada una categoría por los hablantes, sus representaciones mentales estarán más establecidas en la memoria de largo plazo. Por ello podemos suponer que ciertas categorías menos

convencionales como “Reglas para un buen lavado de dientes” pueden ser relativamente más inferibles que la categoría relativamente más convencional de “enseres”.

En (44) se presentan 2 ejemplos de categorías más convencionales. Estas son frecuentes en la oralidad como en la escritura, con todo tipo de frase y cantidad de ejemplares, de igual manera en presencia y ausencia del categorizador. Sin embargo, la tendencia de las categorías convencionales son los géneros discursivos formales: discurso, divulgación, académico y ficción¹¹.

(44) a. El museo incluye también una muy interesante colección de exvotos o retablos pintados sobre lámina, y otra de herrajes: **cerraduras, espuelas, bisagras, etcétera.** (CORPES, Escrito)

b. Enrique suspiró hondo, pensando en su obra y quién sabe por qué también en Jacona, en Amado Nervo, en el Río Celio en toda una maravillosa gama de botanas, asadera, cecina, [pico de gallo, cueritos en vinagre, etc. (CORPES, Escrito)

Tanto la categoría explícita de “herrajes” en (44a) como la de “botanas” en (44b) cumplen con el rasgo de monolexémico. Como se ha mencionado, este criterio sugiere cierto grado de convencionalidad, ya que un nombre para denominar una categoría implica que tenga más uso y a su vez, puede reflejar un uso lingüístico estabilizado dentro de una comunidad de hablantes. Sin embargo, esta estabilización no es absoluta, pues la convencionalidad no es un rasgo dicotómico, sino un continuo en el que algunas categorías pueden ser más claramente convencionales que otras, aunque en muchos casos resulta difícil establecer su nivel preciso.

Tal es el caso de que, para algunos sea más fácil de recuperar “herrajes” y para otros “botanas”. También, al comparar categorías definidas como menos convencionales, como “cosas necesarias para apagar un incendio” y “la tipología kantiana de juicios”, es probable que los hablantes recuperen con mayor facilidad los miembros de la primera que

¹¹ Cabe señalar que, aunque el discurso ficcional es diverso y puede manejar varios registros (formales e informales), el modo de producción escrito permite tener un discurso más elaborado que el oral espontáneo.

los de la segunda. Esto se debe a que la experiencia con incendios y su prevención es más común y está vinculada a contextos amplios como la supervivencia, los accidentes y los primeros auxilios, mientras que la segunda categoría pertenece a un ámbito filosófico especializado, cuya comprensión requiere formación en epistemología o teoría del conocimiento. No obstante, incluso dentro de estas categorías menos convencionales, el grado de convencionalidad puede variar dependiendo del contexto y de la familiaridad de los hablantes con los términos involucrados.

Por otro lado, las categorías relativamente menos convencionalizadas son las que predominan en la base de datos y lucen como los ejemplos de (45):

- (45) a. Esto quiere decir que la elección de los participantes no siempre la hace uno mismo. Eso sí, puedo afirmar, en conciencia, que he defendido con firmeza a aquellos que creía que merecían estar: **por lo que aportaban, por su perfil, por la pluralidad, etc.** No porque lo quisiera tal o cual partido político. Y el concepto de plural lo remarco, porque es muy constructivo que haya opiniones de uno y otro signo que defiendan posturas distintas, desde el respeto, por supuesto. (CORPES, Escrito)
- b. Puesto que los jóvenes se rebelan al ser tratados como niños, la cultura adolescente significa oposición a lo establecido, y es en torno a este concepto donde aparecen productos exclusivos para jóvenes: **ropa, música, juegos, etcétera.** Todo ello contribuye al sentimiento de ser «diferente al adulto». (CORPES, Escrito)

En (45a) la categoría “aquellos que creía que merecían estar” es menos convencional en la medida en que solamente aplica al contexto de habla específico. No obstante, aunque es una categoría específica y altamente subjetiva, el que se apoye de un estereotipo social de qué es lo que se espera de un candidato ideal permite que puedan inferirse más ejemplares de dicha categoría.

Por su parte, el ejemplo de (45b) tiene el categorizador “productos exclusivos para jóvenes”, si bien no cumple con el criterio monolexémico, es una categoría con cierta

estabilidad cultural, y podemos hacer analogías sobre si hay productos exclusivos para bebés por sus condiciones, de igual manera habrá para adultos, para adultos mayores, perros, gatos, etc.

Se resalta que tanto en categorías relativamente más convencionales como relativamente menos convencionales es necesario establecer distintas estrategias de inferencias para llegar a derivar más ejemplares y que la complejidad para inferir nuevos miembros en las categorías menos convencionales es mayor que en las convencionales. No obstante, como se apuntaba en el subapartado anterior (§4.5) aun cuando las inferencias sean menos complejas por un categorizador dado o una categoría convencional, hay un oyente activo que está contextualizando y completando dichas categorías.

Desde otro orden de las cosas, se ha planteado (Dines, 1980; Overstreet, 1999) que la razón por la que el abreviador del discurso tiende a presentarse con categorías menos convencionales es porque su exemplificación puede ser más ilustradora y comunicativa que el uso de su nombre.

Esta postura puede verse apoyada por la *Tabla 6. Tipo de categoría* donde se presenta la tendencia del *etcétera* por categorías menos convencionales con un 94%, en contraposición de las categorías más convencionales con el 6%.

Tipo de categoría	PORCENTAJE
Menos convencional	91% (366/400)
Más convencional	9% (34/400)
TOTAL	100% (400/400)

Tabla 6 Tipo de categoría

En general, estos resultados coinciden con los obtenidos en estudios previos (Channell, 1994, Overstreet, 1999; Cortés-Rodríguez, 2004); y a su vez, en el análisis observamos deficiencias sobre este criterio, que, si bien habla de convencionalidad no se pueden inferir de esta categoría rasgos como la inferibilidad o la frecuencia de uso.

El criterio de convencionalidad puede ser una pista inicial, pero es insuficiente como indicador único del comportamiento de *etcétera*. Es más útil combinarlo con factores como contexto, frecuencia y accesibilidad cognitiva.

4.6 Tipo de discurso abreviado

Típicamente el *etcétera* ocurre con enumeraciones en las que se listan entidades (a través de frases nominales), cualidades (a través de adjetivos) o eventos (a través de verbos). Pero también aparecen enumeraciones con otro tipo de frases, así como contextos no enumerativos (véase § 2.2.1).

Esa otra variedad de frases y discursos manifestada por los estudios de Channell (1994), Overstreet (1999) y Fiorentini y Magni (2023) son las frases adverbiales, frases preposicionales, oraciones subordinadas, discurso referido y discurso idiomático.

De esta manera, organizamos el presente análisis partiendo de discursos enumerativos desde las frases nominales, verbales, preposicionales, etc., hasta las oraciones; y, por otra parte, se analizan los discursos no enumerativos.

4.6.1 Discurso enumerativo

4.6.1.1 Frases nominales

Las frases nominales fueron examinadas de acuerdo con su estatus de definitud. Por consiguiente, retomamos de la literatura hispánica que, las **frases nominales escuetas** están relacionadas con un concepto general. Es decir, la especie o tipo a la que pertenece la entidad que se denota (Bosque, 1996; Seco, 1998) como podría ser casas, gatos o perejil. En su contraparte, se encuentran las **frases nominales definidas** que pueden tener una referencia genérica o específica (Di Tullio, 1997). Además de las frases con determinantes definidos, se consideran (inherentemente) definidos los nombres propios. El mejor ejemplo de ello es un nombre propio donde Gabriel García Márquez haría referencia sólo al escritor colombiano y no a cualquier otra entidad o grupo de entidades.

Así, se presentan los siguientes ejemplos de (46) donde en (46a) encontramos frases nominales escuetas, en (46b) nombres propios (inherentemente definidos) y por último en (46c) frases nominales mixtas que presenta ejemplares definidos e indefinidos.

- (46)
- a. Parecían inteligentes y su conversación mundana. Uno de ellos había estudiado música en Moscú y el otro había estado en Praga en algún evento de las juventudes comunistas. Pero la conversación entre Esteban y yo, llena de referencias de **películas, libros, revistas, etc.**, los excluía y hacía parecer desarmados y vulnerables. (CORPES, Escrito)
 - b. La mayoría de los maestros nos permitieron tutearlos. Allí no había el señor doctor o la reverenda, sino **Pablo, Miguel, etc.** (CORPES, Escrito)
 - c. En El Quijote se hacen numerosas referencias a sustancias curativas usadas en la época: **aceite de Aparicio, las bizmas o cataplasmas de diversas sustancias, toda clase de hierbas y de ungüentos, sal, melecinas (lavativas) y un largo etcétera.** (CORPES, Escrito)

Como se observa en (46a), el categorizador “referencias (de obras)” con el cual asociamos las entidades genéricas de películas, libros y revistas, permite inferir que en ese grupo pertenece discos, series de televisión y más. En referencia a las frases indefinidas que componen este ejemplo, es gracias a su noción genérica la que permite establecer similitudes entre las distintas entidades que pueden tener fines muy distintos.

Por otra parte, en (46b) teóricamente se habría de identidades específicas o definidas en tanto se usan nombres propios, pero encontramos que mediante el contexto y el *etcétera* se denota la generalidad de estos nombres propios que permite que se les agrupe y se puedan inferir más entidades genéricas e inexactas entendidas como “un tipo cualquiera llamado x”, muy distinto al ejemplo que veíamos anteriormente con el nombre de Gabriel García Márquez que refiere a una sola entidad concreta: el escritor colombiano de *Cien años de Soledad*.

Por último, en (46c) se observa la mezcla de frases nominales escuetas con definidas. Esto podría interpretarse como un mero descuido o azar del hablante debido a que el ejemplo presenta 1 frase definida contra 4 escuetas, pero en realidad la frase “las bizmas” sí hacen

referencia a entidades específicas: a las bizmas del tiempo del Quijote que eran un emplasto para confortar, compuesto de estopa, aguardiente, incienso, mirra y otros ingredientes (RAE, 2024) a diferencia de las bizmas de otras épocas donde son de piel curtida o un lienzo de gasa cubierto con ungüento; y esta referencia específica en conjunción con los ejemplares genéricos y el uso del *etcétera* permite que una entidad específica deba pensarse de manera genérica como “bizmas de la época” que tienen similitud con el “aceite de Aparicio”, la sal o las melecinas.

De acuerdo con los ejemplos anteriores, se puede observar que el *etcétera* apoya las intuiciones de los oyentes hacia la generalidad de las entidades enunciadas, ya sea de manera gramatical con el uso de frases nominales escuetas o semántica-pragmática con el uso de frases nominales definidas en contextos donde es importante su generalidad y no su especificidad. En los presentes datos no se encontraron frases indefinidas mediante artículos indefinidos, pero parece ser que no es necesario utilizar esta marca sintáctica en series enumerativas por la necesidad de generalidad en estos contextos.

De manera cuantitativa, se observa en la siguiente tabla la tendencia del *etcétera* por asociarse más con frases nominales escuetas, aquellas que carecen de cualquier determinante, con un 53%. Luego con frases definidas (36%) y frases mixtas que combinan frases escuetas con definidas o indefinidas (7%).

CATEGORÍA DE LAS FRASES	PORCENTAJE
NOMINALES	
Escuetas	53% (131/253)
Definidas	36% (98/253)
Mixtas	7% (24/253)
TOTAL	100% (253/253)

Tabla 7 Categoría de las frases nominales

Tanto cuantitativamente como cualitativamente, el uso del *etcétera* tiende a entidades genéricas altamente abstraíbles para ser parte de una enumeración.

Por otra parte, se destaca que el *etcétera* tiende a coordinarse con más de 3 ejemplares del tipo frase nominal con un 73% (185 de 253 datos) por lo que, concuerda con el

subapartado anterior, §4.5, que el *etcétera* con frases nominales suele agrupar miembros de categorías menos convencionales y, por lo tanto, es necesario mayor número de ejemplares enunciados. Esto significa que el *etcétera* tiende a funcionar como marcador de enumeración para ejemplares de frases nominales.

Hasta ahora no se ha encontrado un estudio que muestre si existe un nivel de complejidad entre tipos de miembros de una categoría (si son entidades, cualidades o eventos), pero es relevante observar que los estudios experimentales categoriales (Rosch, 1978; Rosch y Mervis, 1981; Channell, 1994) suelen contemplar sólo categorías de entidades. Esto más la correspondencia de la tendencia de este estudio con anteriores (Channell, 1994, Overstreet, 1999) sobre la gran cantidad de ejemplares nominales coordinados con el abreviador discursivo puede ser indicio de que hay un mayor uso de este tipo de categorías y, por lo tanto, es más fácil agrupar gran cantidad de miembros de este tipo sobre otros.

4.6.2 Frases verbales

El segundo tipo de frases enumerativas más comunes son las frases verbales, las cuales podemos observar en (47). Recordamos que esta clasificación contempla sólo formas no personales del verbo (infinitivo, gerundio y participio).

- (47) a. Como en todas las empresas que os afectan a los dos, fuiste la responsable de las tareas del traslado, desde preparar el equipaje de la ropa y tus cosas —ordenador, algún libro...—, a la adaptación al nuevo entorno doméstico. Fortu solamente se ocupó de lo suyo —la ordenación de los lienzos, el empaquetado del material pictórico y algo del instrumental que suele usar para **cortar, serrar, etcétera**, con lo que consiguió llenar el maletero y los asientos de atrás—. (CORPES, Escrito)
- b. lo que no tiene sentido es que abordemos un Pleno del Congreso como si no hubiéramos pasado meses **hablando de ello, discutiendo sobre los**

diferentes aspectos de la Ley, abordando sus mejoras, etcétera.
(CORPES, Oral)

En (47a) nos encontramos con los ejemplares de *cortar* y *serrar* que son parte de los materiales instrumentales que son parte de la mudanza del texto. De esta manera, debemos inferir con el contexto inmediato que el *etcétera* abrevia una lista de acciones que puedes hacer con herramientas: tanto cortar y serrar como martillar, pegar, desatornillar y más. De manera similar en (47b) se debe inferir más ejemplares de la categoría “actividades de los diputados al respecto del tema en cuestión que le dedicaron meses” y de la cual podemos inferir otros miembros como acuerdos y desacuerdos sobre ese tema.

En general, las frases verbales no presentan alguna restricción estructural. Sin embargo, parecen preferir un número de ejemplares bajo (menor de 2) con un 81% de los datos (29 de 36 datos). Similarmente, este tipo de frase tiende a estar en contextos orales con un 75% (26 de 36 datos).

Estos datos coinciden mayormente con los resultados de Jefferson (1990) sobre las enumeraciones compuestas naturalmente de 3 ejemplares y cuando no se puede emitir un tercer ejemplar se usa un *etcétera*. En ese sentido, podemos entender que en estos contextos el *etcétera* tiende a funcionar como completador de enumeración.

4.6.3 Frases preposicionales

Los datos muestran que la tendencia está en las frases preposicionales como modificador nominal (48a) con un 68% contra un 32% en el contexto de la frase verbal (48 b y c).

- (48) a. Hay el diccionario **de guatemaltequismos, de costarriqueñismos, de argentinismo, etcétera** (CORPES, Oral)
- b. y cuando hablas **con los colegios de médicos, con los cirujanos, etcétera** nunca reconocen que fue un dentista el que descubrió el... el... el...la anestesia (CORPES, Oral)

- c. Cada día llegan docenas de aviones procedentes de Wichita, de Kansas, de Detroit, o bien **de París, de Bruselas, de Helsinki, de Jakarta, etcétera.**
(CORPES, Escrito)

Por un lado, en (48 a) se describe un tipo preciso de diccionario, de regionalismos. Esto se puede inferir por medio de la forma de los ejemplares: todos presentan el sufijo *-ismo*, por lo tanto, pertenecen a un mismo grupo.

Se diferencia este tipo de frase de los otros porque las inferencias que deben hacerse son distintas: mientras que la enumeración con frases nominales, por ejemplo, coordinan y contrastan entidades distintas como podría ser en la categoría “publicaciones de divulgación”: el diccionario, la enciclopedia y la revista científica; en una frase preposicional como la de (48), el contraste es sutil porque se comparan características y no entidades. Esto es a lo que Eleanor Rosh (1979) llamaría una categoría subordinada donde el nivel de especificidad es muy alto como la variedad de diccionarios de regionalismos.

Por otra parte, en (48b y c) observamos que la frase preposicional funciona como argumento verbal (48b), en tanto que siempre se debe hablar con alguien de algo, o como argumento del adjetivo deverbal *procedente* (48c).

Desde otro punto de vista, cuando se compara esta variable con la de número de ejemplares, se observa que tiende tanto a ser **completador de enumeración** teniendo 2 ejemplares con un 60% (15 de 25 datos), o como **marcador de enumeración** con más de 3 ejemplares (10 datos).

4.6.4 Frases adjetivales

Las frases adjetivales asociadas con el *etcétera* son de las frases menos comunes en inglés (Channell, 1994) y de igual manera sucede en español. De acuerdo con la base de datos sólo se encontraron 14 casos de 400. Por otra parte, encontramos que las frases adjetivales se encuentran dentro de categorías codificadas por frases nominales definidas, es decir, tienen categorizadores explícitos como se observa en (49):

- (49) a. la música clásica es “universal”, “independiente al lenguaje”, “atemporal”, “intraducible”, “apolítica”, etcétera. (CORPES, Escrito)

- b. Los múltiples procesos de mundialización (demográficos, económicos, técnicos, ideológicos, etcétera) se interfieren y son tumultuosos y conflictivos. (CORPES, Escrito)

- c. Y ahí radica precisamente la transformación de la democracia, que se ha adjetivado con otros apelativos complementarios como **popular, parlamentaria, federal, orgánica, etcétera.** (CORPES, Escrito)

En (49a) vemos que la frase “la música clásica” es la entidad a la que se le atribuyen las cualidades de universal, independiente al lenguaje, atemporal y las demás. Así en (49b) “los múltiples procesos de mundialización” son los que reciben los atributos de “demográficos, económicos, técnicos” y lo demás. De igual manera, (49) la frase nominal “la transformación de la democracia” recibe “popular, parlamentaria, federal”, etc.

Al estar describiendo una misma entidad, el *etcétera* está abreviando todas sus cualidades posibles y para lograr hacer eso es necesario que dichas entidades o los arquetipos que de ellas se infieren sean conocidos. Por ello, todos los ejemplos con frases enumerativas tienen un categorizador explícito. Esto lo podemos observar tanto en (49) como en el siguiente ejemplo de (50):

- (50) Los personajes de dichas fábulas suelen ser, sobre todo en las versiones contemporáneas y políticamente correctas, distintivamente maniqueos y psicológicamente planos —**buenos/malos, listos/tontos, ricos/pobres, guapos/feos, etcétera**—. No obstante, estas historias esconden en un plano menos superficial ciertas complejidades. (CORPES, Escrito)

Se presenta en (50b) un categorizador “los personajes de dichas fábulas” los cuales son descritos como maniqueos y planos en tanto representan una pareja de características contrarias: los buenos y los malos, listos y tontos, ricos y pobres, entre más características inferibles posibles. Es claro que el hablante asume que su oyente conoce las fabulas y puede pensar en distintos personajes que encarnen dichas dicotomías.

En estos ejemplos, como en la base de datos, predomina el verbo *ser* para presentar la enumeración. Esto apunta a la posibilidad sobre que efectivamente el hablante dirige mediante el *etcétera* a todas las características necesarias y suficientes de una entidad en tanto es eso y no otra entidad.

Por último, se destaca que las frases adjetivales se suelen encontrar más en la escritura que en la oralidad (12 datos de 14). De la misma manera, suelen tener más de 3 ejemplares con categorías convencionales. Esto no cumple con la predicción de Overstreet (1999) o de Jefferson (1990) sobre que una categoría convencional implicaría menos ejemplares. Sin embargo, sus observaciones fueron sobre el habla oral, por lo que podemos inferir que tal vez el discurso escrito funciona de manera distinta.

No obstante, también cabe la posibilidad que se cumpla otra función donde el *etcétera* no denote la afiliación entre los miembros, sino que **intensifique** el gran número de ellos. Esto es algo que podemos observar claramente en los ejemplos anteriores de (49) y (50) donde se mostraba la variedad de propiedades de una entidad como las personalidades de los personajes de fábulas o los atributos de la música clásica.

4.6.5 Frases mixtas

En las frases mixtas se coordinan distintos tipos de frase indistintamente y es el contexto menos común (14 casos de 400). En general, las frases mixtas influyen en el significado prototípico del *etcétera* para dar énfasis a la variedad de miembros de una categoría. Veámoslo en (51):

- (51) a. y bueno ahí trabajé dentro del departamento de presentación visual que se ocupa más o menos, bueno, se ocupa de toda la mercadotecnia de la tienda, de dónde se van a ubicar, no sé, los nuevos productos, los precios, vestir a los maniquís, hacer el... el photoshoot del mes, etcétera... y ya, eso es lo que hice en Canadá. (PREESEA, Oral)
- b. «Hay que decir, señor presidente, que después de que, repito por segunda vez, la más clara de las condenas, lo que no conozco en ningún país del

mundo es que el sistema militar sea insensible de alguna manera a los problemas que afecten eventualmente a la ruptura de la integridad territorial de una nación, a un grave hundimiento del orden público, y cuando hay un largo periodo, como ha habido, **de generales asesinados, dos gobernadores militares, de guardias rematados en el suelo, de banderas quemadas, etcétera,** evidentemente no se justifica nada, (CORPES, Escrito)

- c. es la primera vez que yo vengo al festival, eeh... yo vengo de México, es la primera vez inclusive que vengo aquí a Santiago a Chile y...y... y respecto a experiencia pues yo tengo más o menos unos veinte años eeh... viviendo del cuento, yo trabajo en esto del cuento, única y exclusivamente en el cuento entonces hago funciones para **espectáculos para niños, espectáculos para adultos, espectáculos en teatros, en la calle, etcétera, etcétera** (PREESEA, Oral)

En (51a), por medio del categorizador “toda la mercadotecnia de la tienda” se infiere que el departamento donde trabaja el hablante hace todas las tareas posibles relacionadas con la mercadotecnia y los cuatro ejemplares apoyan la idea de cantidad al ir más allá de la norma.

Recordemos que tres ejemplares muestran que existe una norma en la asociación de elementos. La idea de variedad de miembros es apoyada mediante los distintos tipos de frases que implican dominios distintos como el de la acción (hacer, ubicar, vestir) o las entidades con las que se trabajan (los nuevos productos, los precios, maniquís, *photoshoots*).

Un proceso similar ocurre en (51b), donde se describe un periodo de violencia el cual tiene gran variedad de ocurrencias: “de generales asesinados, dos gobernadores militares, de guardias rematados en el suelo, de banderas quemadas”. Es en la variedad de posibilidades en tanto categoría de “violencia” que el *etcétera* abrevia y dirige al oyente a pensar en más ejemplares de acuerdo con la pauta de variedad.

Por último, en (51c) sucede de igual manera, existe una gran variedad de espectáculos que puede hacer el hablante en tanto espacios y públicos diversos. Por lo tanto, se observa que el *etcétera* con ejemplares de frases mixtas y gran cantidad de ejemplares dirige la atención del oyente hacia la diversidad de los miembros de una categoría.

Este tipo de frases están más asociados con el modo de producción escrito (11 de 14 datos), con más de tres ejemplares y sin categorizador. De acuerdo con estas características, la función del *etcétera* se acerca al de marcador de enumeración en una categoría no convencional.

4.6.6 *Oraciones*

Por su parte, el *etcétera* también ha sido asociado en la literatura con oraciones, en su mayoría oraciones subordinadas (Channell,1994). En el caso del español y del presente análisis, la clasificación de oraciones no es viable para ser consistente debido a que la enumeración se presenta mediante una coordinación. Entonces, no es claro en relación con qué parte del texto se debe buscar un nexo que nos permita apreciar el tipo de oración que es usada por el *etcétera*.

Sin embargo, en (52) se muestran distintas ubicaciones que tiene el *etcétera* en tanto sus ejemplares son oraciones:

- (52) a. familiarizándose con la casa (conocemos la geografía del piso, un comedor amplio, la cocina, dos dormitorios y un cuarto vacío en el que hay colgado una saca de boxeo. Lo que ve no le gusta demasiado. Los grifos gotean, las puertas no cierran bien, la cocina está sucia, etc. Hace un gesto de disgusto.

(CORPES, Escrito)

- b. Nuestro éxito se ha debido a que en nuestros países ha florecido la inversión y la creación de empresas, lo cual se traduce en fuentes de trabajo, riqueza y bienestar para la población; como es lógico, si las personas tienen trabajo

y ganan bien, se incrementan el consumo y los impuestos, mejoran los servicios, etc.

(CORPES, Escrito)

En (52a) se coordinan las oraciones de acuerdo con la oración precedente (subrayada): “Los grifos gotean, las puertas no cierran bien, la cocina está sucia” de las cuales debe inferirse más ejemplares. Por otra parte, en (52b) se coordinan las oraciones en relación con la cláusula anterior “si las personas tienen trabajo y ganan bien”, estableciendo una relación de causa-consecuencia donde el *etcétera* abrevia las consecuencias.

Por otra parte, no se encontraron tendencias individuales en relación con otras variables. No obstante, en general el *etcétera* en estas construcciones oracionales tiende a ser completador de enumeración (49%) o marcador de enumeración en categorías menos convencionales (51%).

En conclusión, de todas las frases en contextos enumerativos observamos que la tendencia general del *etcétera* es abreviar frases nominales (63%), verbales (37%) y oraciones (34%). En cambio, en menor medida se abrevian frases preposicionales (7%), adjetivales (4%) y mixtas (4%). A diferencia de los estudios en inglés (Channell, 1994) no se encontraron frases adverbiales, pero sí frases preposicionales (véase §4.6.3). Estos porcentajes están presentados en la siguiente tabla:

CATEGORÍA DE LOS EJEMPLARES	PORCENTAJE	
Frase nominal	63%	(253/400)
Frase verbal	9%	(37/400)
Oración	8%	(34/400)
Frase preposicional	7%	(25/400)
Otro	5%	(23/400)
Frase adjetival	4%	(14/400)
Frase mixta	4%	(14/400)
TOTAL	100%	(400/400)

Tabla 8 Categoría de los ejemplares abreviados por el *etcétera*.

En Otros se encuentran los contextos no enumerativos, que abarcan el 5% con 23 datos de 400. Estos datos los abordaremos en el siguiente subapartado.

4.6.2 Discurso no enumerativo

4.6.2.1 Discurso referido

El análisis del tipo de frase de los ejemplares mostró que no sólo el *etcétera* puede abreviar enumeraciones, sino una gran variedad de discursos. El primero que abordaremos es el discurso referido, que también se ha identificado en otros estudios como el de Overstreet (1999), Fiorentini & Magni (2023) y Borreguero-Zuloaga (2024).

Este tipo de discurso es el más común, después del enumerativo, abreviado por el *etcétera*. El discurso referido es un mecanismo lingüístico que permite a un hablante citar o parafrasear lo que otra persona ha dicho. Existen dos formas principales de discurso referido: el “discurso directo” reproduce exactamente lo que una persona ha dicho, y el “discurso indirecto” reformula lo dicho por la otra persona, adaptando los tiempos verbales y la perspectiva (Gallucci, 2016).

Ejemplos de discurso referido, tanto directo como indirecto, los observamos en (51)

- (51) a. — Pues precisamente por eso... como tú bien dices, se trataba de dar una sorpresa a esos... —se interrumpe, como buscando el término exacto; ahora dirá: «**taxidermistas de la literatura**»—, a esos —suelta una risita— **taxidermistas de la literatura...**
- Etcétera, etcétera.** Que si en realidad no es un giro tan brusco como podría parecer, porque ya en mi obra anterior... blablabla... (CORPES, Escrito)
- b. I: el taxista, y le dije, un momento, digo, voy a presentárselo a su madre, regrese usted a la parada que voy yo ahora inmediatamente y fui, y le dije, **¿me cobra usted la carrera? aunque haya sido corta, me cobra usted con el agradecimiento etcétera, etcétera.** (PREESEA, Oral)

En (51a) se está abreviando el discurso que hace un literato sobre su obra. Este discurso es altamente conocido para el hablante y lo marca a lo largo del texto y mediante el cambio de voz: empieza con ser el diálogo del personaje y es unido a la mente del hablante con el “etcétera, etcétera” para seguir completándose el dialogo en la mente del hablante, además de acompañarlo con un *blablablá*, abreviador que ha sido considerado como marca de un discurso altamente conocido (Overstreet, 1999; Cortés-Rodríguez, 2004). En este ejemplo es un discurso referido directo.

Similar es en (51b) donde un taxista lleva a casa al hijo perdido de la hablante y ella transmite lo que le dijo al taxista: un discurso genérico de agradecimiento, y por ello lo abrevia con un *etcétera*. En este caso es un discurso referido indirecto.

Es decir, en ambos ejemplos observamos que se abrevia un discurso altamente conocido por el hablante y también es altamente prototípico por lo que para su oyente puede ser obvio y fácilmente inferible. Esto puede ser razón de que la mayoría de los ejemplos tiene la duplicación del *etcétera*, ya que recordemos que este rasgo de duplicación se ha asociado con apoyar altos grados de conocimiento compartido (Cortés-Rodríguez, 2004), tal como vimos en §4.2.

De acuerdo con lo anterior, el *etcétera* en estos discursos suele fungir como marcador de conocimiento compartido.

4.6.2.2 Discurso recuperado

Similar al discurso referido, se encuentra el “discurso recuperado”, que en este estudio se identifica como un mecanismo donde se retoma un pequeño fragmento para hablar de algo que se ha dicho con anterioridad en esa misma conversación (52):

- (52) -En la universidad se ve mucho. Es una transición apenas. Llegaste al tope académico. Todos los premios que quieras, reconocimientos, esas cosas que obtienen los que se especializan en la vida universitaria.
- ¿Como tú, Hernández?
-No, óyeme, un poco de respeto pese a mis escasos años. No tengo lo que se llama nada de aspiración académica.
-Perdón, pues, síguele... **esos que se especializan, etcétera.** (PRESEA, Oral)

En (52) se observa una abreviación simple del *etcétera*, donde sólo se retoma un punto de la conversación y se abrevia para seguir discutiendo acerca de ello.

4.6.2.3 *Discurso prototípico*

Lo que llamamos “discurso prototípico” es similar al discurso referido indirecto, sin embargo, no se alude a un acto único de habla sino a un discurso altamente conocido y repetitivo como lo es el discurso de semblanza académica donde se espera escuchar todos los cargos, producciones e intereses académicos. Este está expresado en el siguiente ejemplo:

- (53) El calvo, sentado a mi derecha, me señaló la situación del reproductor de cassetes, trató de transmitirme ánimo con una presión de los dedos sobre mi antebrazo, golpeó dos veces el micrófono y comenzó a presentarme. Teníamos el honor de contar aquel día con una de las jóvenes promesas en el ámbito de los estudios musicológicos, apadrinada nada menos que **por el profesor Blaise Nérée, del Centro Superior de Estudios Musicales de Francia, etcétera.** El calvo citaba, equivocándose, el título de alguno de mis artículos (...) (CORPES, Escrito)

En este caso, el *etcétera* hace referencia a un mayor conocimiento compartido en tanto conocimiento del mundo y por ello, es un discurso altamente reconocible.

Por otro lado, no hay datos suficientes (2/400) para observar cuáles pueden ser los motivos por los cuales este tipo de discurso no presenta duplicaciones del *etcétera* a pesar del nivel de conocimiento compartido.

4.6.2.4 *Discurso idiomático*

También se observaron casos con “discurso idiomático” o unidades fraseológicas fijas (Zuloaga, 2005) que son discursos que nunca tienen variación y son fácilmente recuperables, como una canción, un poema, un texto preciso, un dicho, entre otros. Esto se representa en (54)

- (54) a. (Suena la canción **Feliz Navidad, Próspero año y felicidad. etc..** Señales horarias.) (CORPES, Escrito)
- b. Ustedes se pueden meter en cualquier parte. No hagas tu proyecto de verme vivir a mí. Escoge a cualquier otro escritor. Puedes hacer lo que quieras, eres joven. **Tienes la vida por... etcétera** Vete, Hernández, de veras. (PREESEA, Oral)

En (54a) se encuentra abreviada la canción de “Feliz navidad” la cual es altamente reconocida, recuperable e inalterable. De igual manera, en (54b) está la frase idiomática “Tienes la vida por delante” abreviada y de igual manera, es altamente recuperable por el contexto lingüístico.

4.6.2.5 Discurso derivado

Otro discurso encontrado es aquel que denominamos “derivado” el cual es un pensamiento lógico que se expresa con anterioridad y posteriormente se retoma con el cambio de una variable, entonces las consecuencias de ese pensamiento son abreviadas pues ya son obvias como se observa en (55)

- (55) Ahora definimos una nueva cantidad, H, de la siguiente forma, donde A, A' son propiedades físicas de la partícula de Alice, y B, B', de la de Bob. Para cada par de partículas, los valores de A, A', B y B' pueden ser distintos, y por tanto el valor resultante de H. Sin embargo, puede usted comprobar que H siempre vale 2 o -2. Por ejemplo, para A = 1, A' = 1, B = 1, B' = 1, resulta H = 2, ya que

$$H = 1 \times 1 + 1 \times 1 + 1 \times 1 - 1 \times 1 = 1 + 1 + 1 - 1 = 2$$

Análogamente, si A = 1, A' = 1, B = -1, B' = 1, entonces H = -2, etc. (CORPES, Escrito)

En (55) se plantea la serie matemática si “A = 1, A' = 1, B = 1, B' = 1, resulta H = 2, ya que

$H = 1x1 + 1x1 + 1x1 - 1x1 = 1 + 1 + 1 - 1 = 2$ ”. Entonces, H sería igual a -2 en condiciones tales como las planteadas: “A = 1, A’ = 1, B = 1, B’ = 1” y el proceso sería similar, por eso puede ser abreviado por el *etcétera*.

4.6.2.6 *Discurso plantilla*

Por último, se observó un uso particular del *etcétera* donde no se abrevia nada, sino que es marca de presencia de un miembro cualquiera de una categoría. Es decir, *etcétera* es una variable X, sin embargo, es distinto a los usos anteriormente descritos en tanto que no es X= a posibilidad de miembros, sino X= a un sólo miembro. Veámoslo en (56):

- (56) El extraño desenrolla el papel y lee en voz alta los antiquísimos caracteres: las personas indicadas con los consentimientos mutuos legales necesarios, especialmente los que prevén los artículos etcétera, étecé y etcétera, en el concepto en que respectivamente intervienen, se reconocen recíprocamente la capacidad legal necesaria para contratar y obligarse, y estando ambas partes interesadas en suscribir el presente contrato pactan las condiciones particulares enumeradas anteriormente y al tenor de las siguientes cláusulas: primera: el Hombre Caído Del Cielo (CORPES, Escrito)

En el caso de (56) se da la categoría *artículos* y el oyente debe llenar los *etcéteras* con un artículo que se deseé. Así el discurso implicará cosas distintas según el llenado, por ello el hablante pone “en el concepto en que respectivamente intervienen” sin especificar en qué concepto intervienen. Es decir, esta construcción presentada parece una plantilla de un discurso legal donde *etcétera* es el espacio en blanco que debe ser llenado.

En conclusión, se encontraron más tipos de discurso que pueden ser abreviados mediante el *etcétera* que los registrados en la literatura (el discurso referido y el idiomático). No obstante, estos coinciden con ser los discursos más frecuentes.

De esta manera, en la tabla 9 se ilustran las frecuencias de cada discurso, primando el discurso referido con el 43%, luego el discurso prototípico con el 21%, el discurso recuperado

y el idiomático ambos con el 13%, por último, con sólo el 5% está el discurso derivado y el tipo plantilla.

TIPO DE DISCURSO NO ENUMERATIVO	PORCENTAJE	
Discurso referido	43%	(10/23)
Discurso prototípico	21%	(5/23)
Discurso recuperado	13%	(3/23)
Idiomático	13%	(3/23)
Discurso derivado	5%	(1/23)
Discurso plantilla	5%	(1/23)
TOTAL	100%	(23/23)

Tabla 9 *Tipo de fragmento discursivo*

4.7 Resumen

A lo largo de los subapartados de Resultados, hemos observado que el *etcétera* aparece en tres formas principales: la completa, la abreviada y la innovadora. La forma completa, *etcétera*, es la más común y se encuentra tanto en contextos orales como escritos, mientras que la forma abreviada, *etc.*, predomina en la escritura, aunque ocasionalmente puede aparecer en la oralidad. Las formas innovadoras presentan modificadores como *en y un largo etcétera*, *y un amplio etcétera* o *y un aburrido etcétera de x*. Estas se emplean mayormente en textos escritos y no se limitan a un género textual específico, apareciendo en discursos periodísticos, académicos y literarios.

Las modificaciones de estas formas guían la atención de los oyentes para denotar características de una categoría implícitos en el significado del *etcétera*. Por ejemplo, modificadores como “largo” o “amplio”, “viral” o “aburrido” dirigen al oyente a inferir que la reconstrucción de la categoría debe ser en virtud de la cantidad, la diversidad o las características de los elementos omitidos. Esto refuerza la idea de que el *etcétera* no es simplemente una abreviación neutra, sino una herramienta que puede ser utilizada estratégicamente para enriquecer el discurso.

La repetición del *etcétera* es otro aspecto relevante respecto a su forma, ya que puede ser utilizada para enfatizar que los elementos omitidos son ampliamente conocidos o que la enumeración es considerablemente extensa. Sin embargo, no se obtuvieron pruebas contundentes para apoyar cualquier uso enfatizador en este sentido.

Una parte fundamental del *etcétera* es su capacidad para implicitar categorías en el discurso. Aunque puede abreviar categorías relativamente convencionales, como "animales" o "frutas", su función es mucho más prevalente en las categorías menos convencionales, aquellas que no tienen un nombre establecido y que requieren una inferencia más compleja por parte del oyente, como "cosas que se usan en un incendio". El análisis muestra que el *etcétera* se usa predominantemente en estos contextos, lo que le otorga un valor significativo en términos de complejidad semántica.

En cuanto al uso del categorizador, los datos revelan que en el 80% de los casos no hay un categorizador explícito, lo que obliga al oyente a inferir la categoría que el *etcétera* está abreviando. En el 20% restante, cuando se incluye un categorizador, el proceso de interpretación se simplifica, pues se facilita la comprensión de los elementos enumerados. Esto indica que la presencia o ausencia del categorizador influye directamente en la claridad y en la complejidad del discurso.

El *etcétera* también muestra diferencias en su uso en discursos orales y escritos. En la escritura, tiende a acompañar enumeraciones más largas y detalladas, mientras que en la oralidad se utiliza de manera más concisa y directa, especialmente en contextos formales.

En relación con el número de ejemplares, se observó que el *etcétera* tiende a aparecer cuando hay 2 o más elementos, lo que coincide con estudios que afirman que 3 es el número mínimo para que una enumeración sea considerada completa. Sin embargo, en contexto de textos escritos, las enumeraciones pueden extenderse mucho más, lo que muestra que el *etcétera* no sólo es usado como una herramienta para economizar palabras, sino como un recurso enfatizador de longitud y variedad de las enumeraciones.

En relación con el número de ejemplares y el tipo de discurso abreviado, el *etcétera* puede ejercer abreviaciones en distintos ámbitos como discursos enumerativos donde de acuerdo con el tipo de frase tenderá a disparar inferencias distintas debido a que cada tipo de frase muestra tendencias por un número de ejemplares específico. Por ejemplo, en frases nominales se busca agrupar un número alto de ejemplares, en tanto su generalidad para poder

establecer una uniformidad en categorías menos convencionales. Las verbales, por su parte, son más comunes en la oralidad y tenderán a un número pequeño de ejemplares, usualmente el *etcétera* en este contexto será un completador de enumeración. Esto muestra que sí influye el tipo de frase en la función del *etcétera* y esto será retomado con más detalle en el siguiente apartado de Conclusiones.

Por otra parte, la abreviación mediante el *etcétera* también sucede en contextos no enumerativos que incluyen discurso referido, recuperado, prototípico, idiomático, derivado y de plantilla. Cada tipo cumple una función específica; por ejemplo, el discurso referido permite abreviar partes conocidas de una conversación, mientras que el prototípico señala información culturalmente familiar y repetitiva.

En conclusión, el *etcétera* no es sólo un marcador de abreviación, sino una pieza discursiva compleja que se adapta a diferentes contextos, desde los más formales hasta los creativos. Su capacidad para disparar inferencias y para funcionar en categorías no convencionales lo convierte en un recurso flexible y efectivo tanto en la oralidad como en la escritura.

5. DISCUSIÓN

El *etcétera* funciona como un abreviador del discurso que tiende a omitir enumeraciones extensas, generalmente compuestos por más de 3 y hasta, en sus casos más extremos, 16 ejemplares. Además, muestra preferencia por categorías no convencionales y por la coordinación de frases nominales sobre otros tipos de estructuras discursivas.

Por otro lado, la teoría sostiene que los abreviadores discursivos deben reducir un enunciado por sobreentenderse o por otras razones contextuales. Las otras razones fueron discutidas en §2.2.2 como completador de enumeración, marcador enumerativo, intensificador, disparador de categoría, conocimiento compartido, cortesía y actitud del hablante. No obstante, durante el análisis se obtuvieron resultados que señalaban una complejidad funcional mayor a la expuesta, por lo que se dedica el siguiente subapartado a analizar cómo interactúan las variables estudiadas para que *etcétera* desempeñe un rol discursivo en la conversación y discutir una posible sistematización de uso mediante la relación forma-función.

5.1 Discusión de Funciones

Recordemos que en Antecedentes se han señalado 7 subfunciones del *etcétera*, esto sin contar su función abreviadora. Estas funciones las hemos presentado mediante el siguiente diagrama (Ilustración 2)

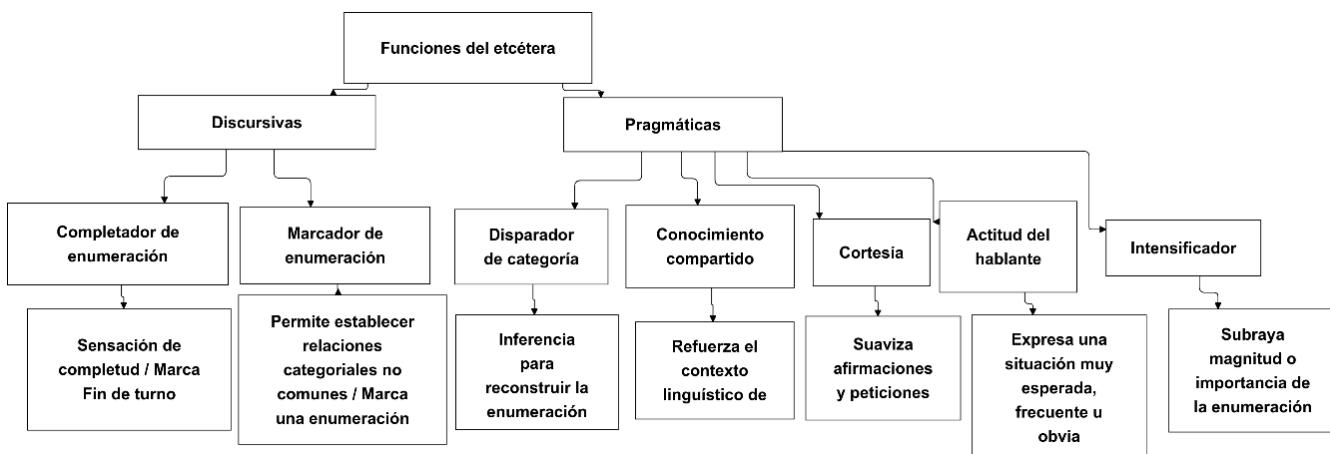


Ilustración 2 Recuento de funciones

Sobre éstas, la única función no encontrada en los datos fue la de **Cortesía** que cuente con las condiciones presentadas en §2.2.2.2.3. Por otra parte, la función de **Disparador de categoría** debe ser discutida. En capítulos anteriores, se cuestionó si realmente el *etcétera* detona una categoría debido a que por sí misma una enumeración lo hace. Veamos el siguiente ejemplo de (57)

- (57) a. Las cajas también tendrían que tener una armadura con una resistencia absolutamente impresionante para soportar **terremotos, erupciones, marejadas, inundaciones, incendios, tornados, meteoritos gigantes, lluvias radioactivas, etc.** (CORPES, Escrito)
- b. Las cajas también tendrían que tener una armadura con una resistencia absolutamente impresionante para soportar **terremotos, erupciones, marejadas, inundaciones, incendios, tornados, meteoritos gigantes y lluvias radioactivas.**

En (57a) el *etcétera* cierra la enumeración marcando que existen más ejemplares como los anteriores. En ese sentido, la enunciación se entiende como “las cajas cuentan con una armadura para soportar cualquier tipo de desastre natural”. En cambio, en (57b) no hay un abreviador discursivo y, entonces, la enunciación se entiende como “las cajas cuentan con una armadura para soportar estos tipos de desastre natural”. Es decir, en ambos ejemplos hay una necesidad cognitiva de inferir categorías para poder abstraer y comprender lo que se dice.

La única distinción entre (57a) y (57b) es la inclusión o exclusión de miembros dentro de una categoría. De esta manera, se considera que el disparo de categoría no es propio de los abreviadores discursivos.

Otra función para discutir es la de **Actitud del Hablante** que en el caso del *etcétera* se asocia a actitudes de obviedad, aburrimiento o sorpresa. En el caso de los datos de la presente investigación, sólo se encontraron actitudes de obviedad como en (58).

- (58) Nada, nada especial, lo de siempre, sólo que ahora más redundante. Que si estoy seguro que todos esos cables que le conecto no le hacen daño, que si las resonancias magnéticas no alteran su cabeza, que si en algún momento tienen

contemplado elevar los montos que le damos a cambio de conectarse, etc.

(CORPES, Escrito)

En este ejemplo el hablante muestra su opinión sobre lo que alguien más dijo y que su interlocutor conoce. La evaluación es que no se ha dicho nada especial ni nuevo, sino algo que conocen los hablantes. De esta manera, el ejemplo de (58) está enfatizando el conocimiento compartido más que el *etcétera* mismo aportando el significado de una opinión.

Es por eso por lo que este ejemplo fue tomado como **Intensificador de conocimiento compartido** y no sólo como función de conocimiento compartido como lo veremos más adelante.

Distinto es el caso de ejemplos como los de (59) donde tenemos un *etcétera* con modificadores no asociados a características propias de las categorías (como *largo*, *amplio*, *variado*), sino que tienen adjetivos que explicitan la evaluación del hablante como *aburrido*.

- (59) Le quedaba claro que la vida de pareja, la procreación de la familia y **ese aburrido etcétera** no eran para él.

Entonces, las funciones de Actitud del hablante encontradas en el corpus fueron con un *etcétera* modificado por adjetivos varios no asociados con los rasgos de una categoría.

Ahora, la función de **Conocimiento compartido** no fue contemplada como una función por sí misma debido a que el *etcétera* abrevia un discurso que es conocido, pero el abreviador no da por sí mismo ese estatus. Es decir, el *etcétera* abrevia un discurso que se asume como posible de reconstruir, recuperando cualquier tipo de contexto lingüístico, como veíamos anteriormente en §4.4 donde la recomposición de una enumeración requiere de conocimientos distintos como el conocimiento de mundo, el contexto del discurso, el cotexto o el conocimiento interpersonal. Esto es tan necesario en la comprensión de enumeraciones como en cualquier otro acto de habla. Se sabe que las personas necesitan una gran cantidad de conocimiento para producir o comprender hasta los cuentos infantiles más simples (Charniak, 1972; Johnson- Laird, 1983; Van Dijk y Kintsch, 1983; Van Oostendorp y Goldman, 1999), entonces, ¿de qué manera sería distinto con el uso del *etcétera*?

No se encontró una respuesta a ello, pero los datos mostraron que hay distintos niveles de conocimiento compartido con ciertos usos del *etcétera*. Estos son aquellos en los cuales no sólo los hablantes comparten contexto, sino que lo que se habla es obvio para los hablantes como en (60).

- (60) Por eso llegamos a la conclusión de que lo más importante es la *politesse du coeur*, que consiste en parecer que te olvidas de ti misma por los otros. No nada más debe uno aprender **buenos modales, a comportarse bien, saber comer, escuchar, no interrumpir, etcétera, etcétera**, sino a tener consideración por los demás.

El contexto de (60) es un texto informativo sobre la *politesse du coeur*, reconocida como una serie de prácticas y actitudes deseadas en el tiempo de Luis XIV basadas en los de la época valores y el “refinamiento” personal. Entonces, el texto plantea un conocimiento altamente conocido a todas estas prácticas asociadas con el concepto. A este tipo de marca se identificó como Intensificador de conocimiento compartido.

Además de la función de Intensificador de conocimiento compartido, se identificaron distintos tipos de **Intensificadores: de cantidad** (61b) y de **variedad** (61c).

- (61) a. Algunas de estas clases son para **definir ventanas, otras son para definir botones, otras definen áreas de dibujo, cuadros de diálogo y un largo etcétera.** (CORPES, Escrito)
- b. cuenta con un grupo de patrones como **Narcís Comadira, Manuel Vázquez Montalbán, Pep Palau, Quim Vila, Fermí Puig, Joan Roca y un amplio etcétera.** (CORPES, Escrito)

En (61a) la forma de *y un largo etcétera* hace relevante al explicitar que la cantidad de miembros de dicha categoría es grande, además de esto, este sentido es apoyado con un gran número de ejemplares enunciados. En (61b), recordando el contexto descrito en §4.1 ejemplo (27), el modificador del *etcétera* explica que la cualidad de los miembros de esa categoría

es muy variada dado que se encuentran personas con distintas profesiones que se asocian con lo culinario: chefs, escritores, periodistas, mercaderes, abogados, etc.

Sobre esta misma función, también encontramos traslapes con otras donde tenemos un **intensificador de cantidad y característica común** (62a), un **intensificador de cantidad y variedad**, y, por último, un traslape de función de **intensificador de cantidad con marcador de enumeración** (62c).

- (62) a. se produjeron cortes en cuatro puntos de la red, todos en la zona norte de la provincia de Madrid, a consecuencia de los cuales **se quedaron sin Internet prácticamente todas las universidades españolas, los servicios ADSL de Terra y de otros revendedores de la misma dejaron de funcionar, no se pudieron enviar mensajes de los móviles, las comunicaciones en los aeropuertos de Galicia fueron un caos, y un largo etcétera de problemas, que, en otros tiempos, hubieran sido razón suficiente para declarar la guerra a una potencia extranjera** (o para que los Marines invadieran alguna isla caribeña, en caso de que hubiera sucedido en los EE UU). (CORPES, Escrito)
- b. Primero corrió la voz sobre lo que se estaba cociendo en determinados restaurantes (algo serio, sin duda), después vino la lluvia de estrellas en las guías acreditadas y finalmente la entronización de determinados nombres, como **Ferran Adrià, Santi Santamaría, Carme Ruscalleda, Fermí Puig, Joan Roca, Sergi Arola, Carles Gaig y un largo y variado etcétera.** (CORPES, Escrito)
- c. Enrique suspiró hondo, pensando en su obra y quién sabe por qué también en Jacona, en Amado Nervo, en el Río Celio en toda una maravillosa gama de botanas, **asadera, cecina, pico de gallo, cueritos en vinagre, etc.** (CORPES, Escrito)

Poco se ha hablado de los traslapos funcionales en los abreviadores discursivos, pero estos ejemplos muestran que son posibles y que pueden ocurrir debido al contexto gramatical que presentan. Tal es el caso de los ejemplos anteriores de (62 a y b), donde encontramos que ambos cuentan con un *etcétera* con modificadores que expresan de manera explícita características de la categoría. Así el primero tiene el adjetivo de “largo” que denota gran cantidad de miembros y “de problemas...” que denota cuál es la cualidad que reúne esos miembros. El segundo, similarmente, tiene dos modificadores los cuales son adjetivos y denotan la gran cantidad y la diversidad de miembros. Por último, (62c) se consideró un intensificador de cantidad más marcador de enumeración debido a las condiciones que presenta.

Recordemos que un **marcador de enumeración** es la función que suele tener muchos ejemplares para ejemplificar mejor una categoría que no es fácil de reconstruir, estas suelen ser las categorías *ad hoc*; no obstante, se observó que el *etcétera* suele ser usado con un gran número de ejemplares que más que facilitar inferencias, resalta la gran cantidad de miembros que existen - como se observa en (62c) - donde se habla de una gran variedad de botanas como las enunciadas y muchas otras más. A su vez, este traslape suele presentarse en categorías convencionales, un gran número de ejemplos (4 o más) y contextos que sugieren que se habla de una gran parte de la categoría.

La siguiente función encontrada fue la de **Completador de enumeración**, que consiste meramente en el número de ejemplares, sólo 2. Esta se muestra en el ejemplo de (63)

- (63) **porque no sabían quién era, porque no sabían qué costumbres tenía, etcétera**
¿no? y estamos hablando además de una ciudad muy chiquita en aquella época
(PREESEA, Oral)

El ejemplo de (63) tiene dos ejemplares y la enumeración se completa con 3, así es como el *etcétera* toma ese lugar. Este ejemplo como una gran parte de la base datos muestra que no siempre que haya la función de completador, existirá la función de fin de turno que se esperaba.

Por otro lado, esta función también mostró **traslapes con la función de intensificador de conocimiento compartido** (64).

- (64) entonces, obviamente tiene que estar, pues... dentro del... dentro de la dinámica del partido al que él pertenece, al que pertenece el presidente, etcétera, etcétera.
(CORPES, Oral)

En el caso de (64) encontramos la marca de la repetición del *etcétera* que muestra un alto grado de conocimiento compartido y 2 ejemplares. Estas dos condiciones son compatibles debido a que, si algo es obvio, se tendrá que especificar muy poco.

La función de **marcador de enumeración** por su parte suele asociarse con 1 ejemplar (65a) o más de 4 (65).

- (65) a. usted piensa que los conflictos internacionales, **el que había en Yugoslavia, etcétera; ¿pueden resolverse?** (CORPES, Oral)
b. no podemos concentrar el desarrollo en pocos polos de desarrollo como podía ser **Morelia, Zamora, Zitácuaro, Apatzingán, etcétera.** (CORPES, Oral)

Esta función sirve para señalar que estructural y cognitivamente hay una enumeración, aunque sólo se enuncie un ejemplar o menos convencional. Es decir, a pesar de que pueda ser más compleja su reconstrucción se puede recuperar la enumeración.

Por último, la **abreviación** es la función con la que hemos partido y que se encuentra en todos los ejemplos de esta base de datos, incluso existen contextos no enumerativos en los que sólo se aprecia la función de abreviación como en el discurso derivado, plantilla, idiomático y recuperado.

En resumen, podemos apreciar todas las funciones discutidas en este apartado mediante el siguiente diagrama (Ilustración 3) que presenta en color rojo las formas gramaticales-discursivas que se asocian con las funciones destacadas en azul. Este diagrama se presentará en la siguiente página para mostrar con amplitud los detalles de la clasificación.

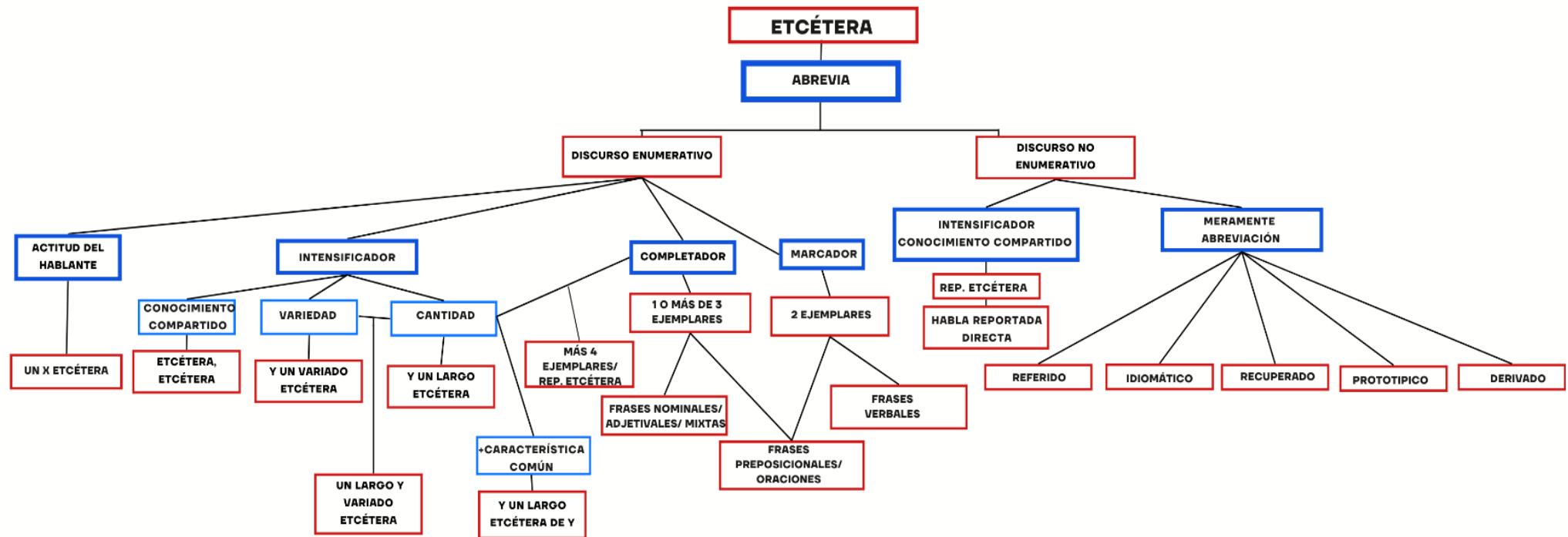


Ilustración 3 Conclusión de funciones

El diagrama anterior permite mostrar que suele haber una relación entre forma y función cuando se habla del *etcétera*. Además, se puede observar la gran variedad de usos que tiene el *etcétera* en el español actual.

En conclusión, este capítulo ha permitido observar que el *etcétera*, además de cumplir con su función principal como abreviador discursivo, despliega una serie de subfunciones que dependen de las condiciones gramaticales, contextuales y categoriales en las que aparece. Entre estas subfunciones destacan las de completador de enumeración, marcador enumerativo, intensificador (de cantidad, de variedad y de conocimiento compartido), disparador de categoría y marca de actitud del hablante, aunque esta última sólo bajo ciertas condiciones gramaticales específicas.

Asimismo, se evidenció que el conocimiento compartido no opera como una función independiente del *etcétera*, sino como una condición necesaria para su interpretación, especialmente en los casos donde la recuperación del contenido abreviado requiere información extralingüística. Lo anterior llevó a identificar usos en los que el *etcétera* actúa como intensificador de conocimiento compartido, particularmente cuando se repite o cuando se presenta en contextos altamente inferenciales.

Por otra parte, los datos mostraron que es común el traslape funcional, lo que sugiere que el *etcétera* no opera de forma unívoca, sino que puede cumplir múltiples roles simultáneamente, dependiendo de factores como el número de ejemplares, el tipo de categoría involucrada, la estructura sintáctica o la presencia de modificadores. No obstante, hace falta más investigaciones al respecto.

En conjunto, los hallazgos de este capítulo permiten responder a la pregunta de investigación (¿cuáles son los contextos gramaticales-discursivos propios del *etcétera* y cómo se relaciona con los usos que le han sido atribuidos?) para proponer una relación forma-función para el uso del *etcétera*, en la que ciertas formas gramaticales-discursivas (como modificadores, número de ejemplares, repetición, etc.) suelen asociarse con funciones específicas.

Esta relación será retomada en el siguiente capítulo, donde se enunciarán los resultados relevantes de la investigación, los alcances y las prospectivas.

6. CONCLUSIONES

El presente estudio respondió a la pregunta de investigación: ¿cuáles son los contextos gramaticales-discursivos propios del *etcétera* y cómo se relaciona con los usos que le han sido atribuidos? A partir del análisis detallado de corpus del español contemporáneo de México y de España, se mostró que el *etcétera* opera como un abreviador discursivo que desencadena un complejo mecanismo interpretativo. Este mecanismo permite al hablante abreviar un texto —sea enumerativo o no— mediante una marca lingüística cuya activación depende del contexto lingüístico: tanto del contexto inmediato como del conocimiento compartido, el conocimiento del mundo y el contexto comunicativo.

Uno de los hallazgos más relevantes es que en discursos enumerativos, el *etcétera* activa la reconstrucción de una categoría, entendida como una etiqueta que subordina varios objetos por compartir al menos una característica común. Esta recuperación no es automática ni unívoca, sino que depende de múltiples factores discursivos, incluyendo modificaciones morfológicas y sintácticas del abreviador, como *un largo etcétera* o *un largo etcétera de problemas*, que orientan la interpretación hacia la cantidad o la calidad de los elementos omitidos.

De esta manera, en enumeraciones, el *etcétera* dirige la interpretación del oyente a una totalidad recuperable que es la categoría, pero también a la característica común, a la variedad y la cantidad de miembros de la categoría referida mediante modificaciones en la forma del abreviador. Esto se observó en §4.1, donde se ilustra que el *etcétera* recibe adjetivos como *y un largo etcétera* que hace énfasis en la cantidad de miembros o se le añade el categorizador *en y un largo etcétera de problemas* donde el énfasis se encuentra en la calidad en común.

Por otra parte, este estudio muestra la variedad de discursos que pueden ser abreviados por el *etcétera* más allá de los descritos en Antecedentes (enumerativo, referido, idiomático) donde nos encontramos con el discurso recuperado (§4.6.7.2), prototípico (§4.6.7.3), derivado (§4.6.7.5) y plantilla (§4.6.7.6).

Con base en los datos, se corroboró las funciones pragmáticas de intensificador (de cantidad, de característica en común y de conocimiento compartido), marcador y completador de enumeración. Incluso, en §4.6 se observa la tendencia de la preferencia de la

función pragmática según el tipo de discurso abreviado. Sin embargo, se requiere un estudio enfocado a la sistematización de las funciones pragmáticas con base en datos para observar si existe una jerarquía entre funciones, debido a que, como se ha señalado arriba (§5.1), el *etcétera* puede fungir más de una función pragmática en un mismo acto de habla.

Con respecto a la función de “disparador de categoría”, se ha sugerido que no sea tomada como una función, sino como una consecuencia de la recuperación del texto enumerativo debido a que el oyente, al reconstruir el discurso, debe también reconstruir una categoría. Esto por medio del cotexto, el contexto, el conocimiento interpersonal y su conocimiento del mundo. Por lo que, aún con la presencia de un categorizador o derivados, no implica que la categoría esté dada, como se mostró en §4.4 y en §5.1 y entonces, no hay contradicción en que el *etcétera* derive la reconstrucción de una categoría, aunque haya sido referida en el discurso.

Un problema al que se enfrentó esta investigación es comprobar lingüísticamente el conocimiento compartido que denota el *etcétera* al ser usado. En Antecedentes se señaló que el conocimiento compartido recae principalmente en el conocimiento interpersonal, sin embargo, debido a la naturaleza del corpus analizado (mayormente de contexto formal y con poco conocimiento interpersonal entre hablante-oyente) se utilizaban otros recursos contextuales (cotexto, el contexto y conocimiento del mundo) y hablar de conocimiento compartido no aporta mucho a la discusión, tal como se discutió en §5.1. Entonces, es necesario plantear en futuras investigaciones cómo los abreviadores del discurso interactúan con el conocimiento compartido y por qué podemos tener gradientes como la obviedad mostrada con la repetición del *etcétera*.

En otro orden de las cosas, se confirmó, según lo visto en Antecedentes, que la tendencia del *etcétera* en contextos enumerativos es presentarse en categorías poco convencionales. Esto sugiere que, si bien el ilustrar una categoría es una forma de hacerla más accesible a los oyentes, el *etcétera* termina de consolidar su estatus de categoría haciendo referencia a que las nociones de característica común, variedad y la cantidad de miembros pueden ser recuperables.

Además de la influencia de las variables analizadas, el factor de modo de producción discursiva interviene de manera constante y a veces determinante, como en la aparición del *etcétera* en el discurso o directamente en los usos del abreviador.

A pesar de las limitaciones inherentes a la selección de corpus, los resultados obtenidos sientan una base sólida para que futuras investigaciones profundicen sobre la sistematización de interfaces de funciones y la influencia del conocimiento compartido. Sobre todo, se considera que un análisis de abreviadores del discurso con base en análisis del contexto podría aportar sobre la inferibilidad de las enumeraciones abreviadas.

Además, queda por investigar la relación de las categorías y su afiliación a un tipo de frase específico (la frase nominal), debido a que esto puede contribuir enormemente al estudio de los abreviadores discursivos. También, es fundamental seguir fortaleciendo el estudio de la inferencia de categorías en español, ahondando en datos naturales.

Con todo esto, se reafirma que el *etcétera*, lejos de ser un simple recurso económico del lenguaje, es un fenómeno lingüístico complejo que articula gramática, sintaxis, discurso, pragmática, etc.

7. REFERENCIAS

CORPUS

Real Academia Española (2023): Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES). [<http://www.rae.es>]

PRESEEA (2023): Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América (PRESEEA). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. [<http://preseea.uah.es>].

LITERATURA

Barsalou, L. W. (1983). Ad hoc categories. *Memory & cognition*, 11, pp. 211-227.

Barsalou, L. W. (1991). Deriving categories to achieve goals. En D. L. Medin (Ed.), *Psychology of learning and motivation* (pp. 1-64). Academic Press.

Bordería, S. P., & Zuloaga, M. B. (2024). Unidades discursivas del texto escrito. Revisión crítica del estado de la cuestión y directrices para una nueva propuesta. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 99 (7), pp. 7-21. Recuperado de <https://doi.org/10.5209/clac.96949>

Borges, J. L. (1974). El idioma analítico de John Wilkins. En *Obras completas* (pp. 706-709). Emecé.

Borreguero-Zuloaga, M. (2023). La gramaticalización de los apéndices generalizadores en español. Fenómenos de diacronía del s. XX. *Boletín de filología*, 58(1), pp. 211-241.

Bosque, I. (1996) “Por qué determinados sustantivos no son sustantivos determinados. Repaso y balance”. En: Bosque, I. (ed.). *El Sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española*. (pp. 13-16) Visor.

Camacho-Adarve, M. M. (2008). Relaciones textuales entre serie y matriz. *Anejos de la revista Oralia*, 4, 127-155.

Channell, J. (1994). *Vague language*. Oxford University Press.

Conklin, H. C. (1962). Lexicographical treatment of folk taxonomies. *International Journal of American Linguistics*, 28(2), pp. 119-141.

Cortés-Rodríguez, L. (2004). Los elementos de final de serie enumerativa del tipo y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera en el discurso oral en español. Perspectiva textual. *BISAL*, 1, pp. 82-106.

Cortés-Rodríguez, L. (2006). Los elementos de final de serie enumerativa del tipo y todo eso, o cosas así, y tal, etc. *Perspectiva interactiva. Boletín de Lingüística*, 18(26), pp. 102-129.

Derrida, J. (1999). Et cetera. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 19, pp. 9-26.

Martinez-De Sousa, J. (2008). *Diccionario de usos y dudas del español actual (DUDEA)*. Trea.

Dines, E. R. (1980). Variation in discourse—"and stuff like that". *Language in Society*, 9(1), pp. 13-31.

Di Tullio, A. (1997). *Manual de Gramática del Español*. Edicial.

Dubois, S. (1992). Extension particles, etc. *Language variation and change*, 4(2), pp. 179-203.

Fiorentini, I., y Magni, E. (2021). Et cetera, eccetera, etc. The development of a general extender from Latin to Italian. En *Building Categories in Interaction* (pp. 295-316). John Benjamins Publishing Company.

Fauconnier, J. P., Kamel, M., & Rothenburger, B. (2013, Octubre). Une typologie multi-dimensionnelle des structures énumératives pour l'identification des relations termino-ontologiques. En *Conférence Internationale sur la Terminologie et l'Intelligence Artificielle-TIA 2013* (pp. pp-137).

Foucault, M. (1982). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas.* Siglo XXI.

Gallucci, M. J. (2016). El discurso referido en los manuales sobre análisis del discurso y pragmática lingüística. *Lengua y Habla*, 20, pp. 200-224.

George, P. (2003). *Diccionario Akal de geografía Vol. 5.* Ediciones Akal.

Medina-Gómez, L. Y., & Alarcón-Neve, L. J. 2013). El adverbio de manera corto en el español formal de México. *Verba Hispánica*, 21(1), pp. 55-74.

Ho-Dac, L. M., Woodley, M. P., & Tanguy, L. (2010). Anatomie des structures énumératives. En *Traitemet Automatique des Langues Naturelles*, pp.1-11.

Jakobson, R. (1963). *Essais de linguistique générale.* Les Éditions de Minuit.

Jefferson, G. (1990). List construction as a task and interactional resource. En G. Psathas (Ed.), *Interaction competence* (pp. 63-92). University Press of America.

Koza, W. (2017). La estructura de la enumeración. Análisis, descripción y propuesta de detección automática. *Onomázein*, 35, pp. 173-194.

Langacker, R. W. (1988). *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind.* University of Chicago Press.

- Lara, L. F. (2010). *Diccionario del español de México (DEM)*. El Colegio de México.
- Lerner, G. H. (1994). Responsive list construction: A conversational resource for accomplishing multifaceted social action. *Journal of Language and Social Psychology*, 13(1), pp. 20-33.
- Mauri, C. (2017). Building and interpreting ad hoc categories: A linguistic analysis. En A. Elia, C. Iacobini, & M. Voghera (Eds.), *Formal models in the study of language: Applications in interdisciplinary contexts* (pp. 297-326). Springer International Publishing.
- Maldonado, C. 1999. Discurso directo y discurso indirecto. En I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española Vol. 3*, (pp. 3549-3595). Espasa.
- Mervis, C. B., & Rosch, E. (1981). Categorization of natural objects. *Annual Review of Psychology*, 32, pp. 89-115.
- Meyerhoff, M. (1992). “A sort of something”. Hedging Strategies on Nouns. *Working Papers on Language, Gender and Sexism*, 2(1), pp. 59-73.
- Moliner, M. (1991). *Diccionario de uso del español (DUE)*. Gredos.
- Murphy, G. L., & Smith, E. E. (1982). Basic-level superiority in picture categorization. *Journal of verbal learning and verbal behavior*, 21(1), pp. 1-20.
- Norby, C., & Winter, J. (2002, Abril). Affiliation in adolescents’ use of discourse extenders. En *Proceedings of the 2001 Conference of the Australian Linguistic Society*. 27-30 Sept 2001, pp. 1-8. http://www.als.asn.au/proceedings/als2001/winter_norby.pdf
- Overstreet, M. (1999). *Whales, candlelight, and stuff like that: General extenders in English discourse*. Oxford University Press.

Real Academia Española. (1970). *Diccionario de la lengua española* (18.^a ed.). Espasa-Calpe.

Real Academia Española. (1984). *Diccionario de la lengua española* (19.^a ed.). Espasa-Calpe.

Real Academia Española. (2024). *Diccionario de la lengua española* (24.^a ed.). Asociación de Academias de la Lengua Española.

Rebollar, B. E. (2008). La representación de los conceptos. En *Prototipos: Lenguaje y representación en las personas ciegas* (pp. 207-222). Universidad de Cádiz.

Rosch, E., & Mervis, C. B. (1975). Family resemblances: Studies in the internal structure of categories. *Cognitive psychology*, 7(4), pp. 573-605.

Rosch, E., Mervis, C. B., Gray, W. D., Johnson, D. M., & Boyes-Braem, P. (1976). Basic objects in natural categories. *Cognitive Psychology*, 8(3), pp. 382-439.

Rosch, E. (1978). Principles of categorization. En E. Rosch & B. B. Lloyd (Eds.), *Cognition and categorization* (pp. 189-210). Erlbaum.

Seco, M. (1998). *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Espasa Calpe.

Stubbe, M., & Holmes, J. (1995). You know, eh and other ‘exasperating expressions’: An analysis of social and stylistic variation in the use of pragmatic devices in a sample of New Zealand English. *Language & Communication*, 15(1), pp. 63-88.

Wittgenstein, L. (1985) *Investigaciones filosóficas*. Editorial Crítica.